

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVII.—Núm. 4.º

10 de Febrero de 1896.



EXCELENTÍSIMO SEÑOR TENIENTE GENERAL D. VALERIANO WEYLER Y NICOLAU, G. BERNADOR GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.

## SUMARIO

os: Excelentísimo señor teniente general D. Valeriano Weyler y Nicolau.—Excelentísimo señor teniente general don Enrique Bargés.—Puerto Rico: Edificio del Gobierno general de la isla.—Isla de Cuba: Un fuerte de la línea de Zaza, de las Tunas a Sancti-Spiritus.—Isla de Cuba: Bayamo; la ceiba de La Luz.—Barcelona: Embarque de tropas para el ejército de Cuba.—¡Al galope!—Isla de Cuba: El sargento de la Guardia civil D. Pedro Hidalgo y los guardias que á sus órdenes defendieron la Torre Agronómica de Santa Clara.—Burgos: Escalera de la Coronaría, en la Catedral.

Texto: Crónica general, por *Fermin Carnicero*.—Excelentísimo Sr. D. Valeriano Weyler y Nicolau.—Los grabados. Crónica de la guerra, por *Urrea*.—Sin nombre, por don Valero Izquierdo.—«Soñeras» al sol, por D. José Zahonero. De actualidad, por D. Daniel Collado.—Retazo, por don José Rodao.—Agridulces, por D. Daniel Collado.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Bibliografía.—Función de beneficencia, por D. Angel Vergara de Prado.—Teatros, por *Alfonso Bussi*.—Anuncios.

## CRÓNICA GENERAL

Las últimas noticias de la guerra son, por fortuna, satisfactorias. Contra lo que podía esperarse, pues siempre las interinidades en los mandos en jefe de tropas en campaña fueron poco fecundas en resultados, la de Cuba ha entrado en un período de actividad tal, que los principales núcleos separatistas se ven en grandísimo apuro para salir de la especie de ratonera en que voluntariamente se han metido.

La derrota de Antonio Maceo en Paso Real (Pinar del Río), acción, tal vez, la más importante de toda la campaña, en que la columna Luque se ha cubierto de gloria, y la de su hermano José en el Río Cauto por las tropas del coronel Tejido, impidiéndole el paso é imposibilitando su proyecto de unión con el primero, son, en efecto, dos rudos golpes asestados á la insurrección, constituyendo entre ambos una doble victoria: la material, por las pérdidas que se ha hecho experimentar á esas bandas de foragidos que, con el machete del asesino en una mano y la tea del incendiario en la otra, habían recorrido toda la isla, de Oriente á Occidente, lisonjeándose, quizá, con la esperanza de un próximo triunfo; la moral, porque aunque nuestras tropas jamás, desde el principio de la guerra, habían sido vencidas, han establecido de modo incontestable su superioridad y supremacía sobre las salvajes hordas de los Gómez y Maceos, si por alguien se ponían en duda sus condiciones para la terrible lucha que vienen sosteniendo.

La fortuna, decía en mi anterior *Crónica*, es condición indispensable á todo caudillo, conformándose en esto con D. Diego de Álava en su *Perfecto Capitán*, y con el insigne marqués de Santa Cruz en sus *Reflexiones*; y por cierto que la fortuna, esa dama veleidosa que, según el emperador Carlos V, mimaba á los jóvenes y se burlaba de los viejos, parece que ahora no nos vuelve la espalda. Dígalo, si no, la expedición del traidorzuelo Calixto García, sepultada, en lo que en armas y municiones tenía de valor para los insurrectos, en las profundidades del Océano. Se salvaron muchas vidas de los que en ella iban, casi todas, y entre ellas la de su ingrato y desleal jefe; mas esto, ¿qué importa? El hecho es que, una vez siquiera, ese líquido elemento, que tan contrario nos ha sido en estos últimos tiempos, nos ha ayudado en el extraordinario esfuerzo que estamos realizando, como si quisiera empezar á darnos satisfacción por los desastres, aun no reparados, que á su inclemencia debemos.

El termómetro de la beligerancia, después de haber subido hasta la temperatura del Senegal en estos últimos días, ha vuelto á descender, aproximándose rápidamente al cero. En honor de la verdad, yo creo, valga mi opinión lo que valiere, que este asunto de la beligerancia preocupa más de lo que preocupar debiera. La beligerancia no se obtiene con peticiones y súplicas, ni con proposiciones parlamentarias, sino que se conquista. Tengan los insurrectos cubanos un Gobierno estable, una Marina y puertos de la isla en que acogerla, y serán beligerantes de hecho. ¿No lo tienen? Pues que no se cansen, porque de poco les han de servir los acuerdos de las Cámaras de Washington, las notas colectivas y demás zarandajas por el estilo. España, firme en su derecho, tratará á los rebeldes cubanos según le conveniga, que no otra cosa merecen los aventureros que sólo han tenido fuerza para la destrucción y el saqueo, sin poseer más terreno que el que materialmente pisan.

¡Bueno fuera que el Sindicato de la *Sugar Refining Company*, á cuyas acciones acaba de repartirse un dividendo de un 12 por 100, tuviera fuerza bastante para imponer su voluntad al Gobierno de la llamada gran república!

Porque sabido es que la guerra de Cuba es, en gran parte, *negocio* de los azucareros yankees.

El aislamiento político de Inglaterra y la próxima coronación del Zar, en lo que se relaciona con la alianza franco-rusa, son los asuntos internacionales de mayor *relieve*, por decirlo así, de la pasada decena.

Que á Inglaterra no importa hoy gran cosa tal aislamiento, fruto natural y legítimo de su egoísmo político, no hay para qué decirlo; pero quizá en lo por venir no la suceda lo mismo. Las naciones sufren á veces el castigo de sus crímenes, como lo sufren los individuos, é Inglaterra tiene muchos crímenes políticos que expiar. Hállase hoy el poderío inglés en su apogeo. Por ley natural y lógica se aproxima para él el período de descenso; y esa importancia que va adquiriendo el coloso del Norte, ese imperio que, comenzando en los eternos hielos boreales, se extiende hasta más allá del Cáucaso, y por Asia hasta los límites de la India, no deja de preocuparle.

Precisamente la próxima coronación del Zar, á que antes he aludido, será quizá de transcendental influencia para los asuntos, siempre un tanto oscuros y embrollados, de política internacional. Allá, en Moscou, donde el solemne acto se ha de verificar, va á marcarse de modo indeleble la alianza de la Francia republicana con la Rusia autócrata, recibiendo de paso la triple alianza, ya un si es no es debilitada con las vacilaciones de Italia, rudo golpe.

Rusia pretende llegar á Constantinopla y extenderse por la India. En ambos sitios ha de tropezar con Inglaterra.

Francia no olvida la Alsacia y la Lorena, y en ellas, arma al brazo, ha de topar con Alemania.

¡Oh siglo xx! ¡Cuántas sorpresas nos tienes reservadas!

No son propios de la estación los motines y manifestaciones de las cigarreras sevillanas. Aquí, en Madrid, guardamos esos espectáculos para las estaciones calurosas. Es verdad que aquí soplan esos sutiles vientecillos de Guadarrama capaces de apagar los fuegos y de aplacar los ánimos de los más ardorosos y exaltados, mientras que en

aquella tierra andaluza, el clima por una parte, las cañitas de manzanilla por otra, y el temperamento nada frío de las cigarreras, factores son que tenían que producir una explosión.

El asunto, por fortuna, parece arreglado; las cigarreras han vuelto á sus labores, y Sevilla puede dormir tranquila sin temer, por ahora, nuevos trastornos y asonadas.

Y, sin embargo, esos sutiles vientecillos no impiden que aquí también se exalten los ánimos, y que, por un *quítame allá esas pajas*, lluevan bofetadas en las sesiones de nuestro ilustre Municipio, ó que en los mercados haya diarias reyertas contra los abusos de ese personaje casi legendario á quien la Historia apellidará *Pepe el Huevero*.

No preocupa mucho al mundo científico el invento del rubor artificial de que en mi anterior *Crónica* hablaba. En cambio, es de transcendental importancia, y objeto hoy de examen y estudio para toda Sociedad científica, el de la fotografía á través de los cuerpos opacos.

Esta es, en verdad, la última palabra de la Ciencia; y, merced á ella, en lo sucesivo, el médico podrá ver en el cuerpo del paciente las vísceras enfermas; el amante contemplar á su amada al desnudo; se sorprenderán á través de los muros los secretos del hogar doméstico, y—¡qué más!—el hombre podrá hacer fotografiar su propio esqueleto; pero á tal invento le falta, en mi sentir, algo así como un complemento: un aparato para fotografiar las conciencias.

Esto sí que sería curioso y *edificante*.

Las habría de todos colores, como los cuentos de Trueba.

Y puede que predominase el negro.

FERMÍN CARNICERO.

## EXCMO. SR. D. VALERIANO WEYLER Y NICOLAU

GOBERNADOR GENERAL DE LA ISLA DE CUBA  
Y GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES

El general Weyler desciende de una antigua familia prusiana, y todos sus ascendientes han servido en el Ejército español desde que se establecieron en nuestra patria.

Nació en Palma de Mallorca el 17 de Septiembre de 1839, contando, por lo tanto, cincuenta y siete años de edad.

Ingresó en el Colegio de Infantería establecido en Toledo, pasando después á la Academia especial de Estado Mayor, de donde salió con el número 1 de su promoción.

Siendo capitán, marchó á Cuba voluntariamente, y de allí, y á petición propia, á Santo Domingo, tomándose parte en gran número de combates, ganando en la toma de San Cristóbal el grado de teniente coronel.

En toda la campaña demostró gran pericia y valor, distinguiéndose, de modo extraordinario, en la marcha de San Cristóbal á la capital, que hizo hasta el Jaina con sólo 120 infantes y 6 caballos, y del Jaina en adelante con un oficial y un soldado; el primero, de las reservas dominicanas, llamado Luis Marcano, y que poco después fué uno de los principales jefes de la primera insurrección cubana.

Lo arriesgado y aun temerario de esta marcha

se comprenderá teniendo en cuenta que los enemigos ocupaban toda la comarca que Weyler y sus dos acompañantes atravesaron, y que sólo á increíbles rasgos de astucia y sangre fría debieron su salvación.

Al regresar, los enemigos salieron en gran número al encuentro de la pequeña fuerza que Weyler mandaba; pero fueron rechazados con grandes pérdidas, logrando los nuestros incorporarse nuevamente á su división.

Queriendo premiar el general aquel rasgo de bizarría, mandó formar las tropas é hizo que se tributasen á Weyler honores de capitán general, concediéndosele además la cruz laureada.

Al estallar la primera insurrección cubana, hallábase Weyler en la isla.

El general conde de Valmaseda le nombró jefe de Estado Mayor, distinguiéndose muy notablemente en la toma de Bayamo, haciendo constar en los partes el general en jefe el excelente resultado obtenido por Weyler al guiar la vanguardia de un modo muy especial y muy propio.

Tomó parte después en infinidad de hechos de armas, hasta que en Julio del 73 volvió á la Península, ya con el empleo de brigadier, para cuyo ascenso había sido anteriormente propuesto, no habiéndosele concedido el Gobierno por su poca edad.

En la campaña carlista mandó una brigada en el ejército del Centro, logrando con escasas fuerzas derrotar al cabecilla Santés, en Bocairente (Valencia), que las capitaneaba en gran número.

En Enero de 1878 ascendió á teniente general, desempeñando en épocas sucesivas importantes destinos.

Nombrado capitán general de Filipinas, dirigió la campaña de Mindanao, gloriosamente acabada más tarde por el general D. Ramón Blanco.

En la actualidad desempeñaba la capitanía general de Cataluña, á cuyo puesto fué en circunstancias bastante difíciles.

Destinado á mandar en jefe el ejército de operaciones en Cuba, son de esperar grandes resultados de su actividad y valor, y en él tiene hoy puestas la patria todas sus esperanzas.

## LOS GRABADOS

**Barcelona: Embarque de tropas para el ejército de Cuba.**—Pocas veces habrá presenciado Barcelona un acto más grandioso que el realizado por la ciudad en masa, con motivo del embarque del general Weyler y los escuadrones expedicionarios, el 25 del pasado Enero.

Un entusiasmo rayano en el delirio invadía todos los pechos, y los vivas y los gritos llenaban el espacio, siendo á veces casi imposible contener á la multitud, que, deseosa de dar el adiós de despedida al general y á los soldados, arrollaba á la guardia municipal encargada de mantener el orden.

Cuando el general Weyler y las autoridades que le acompañaban embarcaron en la falúa para dirigirse al Santo Domingo, el entusiasmo se desbordó de tal manera, que el espectáculo era verdaderamente imponente.

Los vivas á Weyler y á las tropas expedicionarias se sucedían sin interrupción, y el general y los soldados se hallaban conmovidos ante aquellas manifestaciones de cariño realizadas espontáneamente por el pueblo barcelonés.

Así como en otras ocasiones el embarque de tropas ha producido escenas tristísimas, en este día el entusiasmo acalló todos los dolores, como si los hijos de Barcelona hubiesen querido dar al general y á los soldados aun más valor del que en sus valerosos pechos se albergaba.

Gratísimo recuerdo guardarán uno y otros de tan delirante despedida, y de gran consuelo podrá servirles en las penalidades de la lucha el saber que dejan una patria que se enorgullece con sus hijos y en ellos tiene puesto su pensamiento todo.

**Burgos: Escalera de la Coronería en la catedral.**—Una de las prin-

cipales bellezas que contiene la catedral de Burgos es la magnífica escalera que representa nuestro grabado.

Trazó y construyó esta hermosa joya Diego de Sylve por los años de 1519.

Los antepechos de hierro, trabajo de gran mérito, fueron obra de Hilario, maestro francés, y sin duda al dorado de las labores que hizo debióse el que la escalera se conociese en tiempos con el nombre de *dorada*.

Costó su construcción el obispo D. Juan Rodríguez de Fonseca, muy amante de las Bellas Artes y persona de superior talento.

De los dos arcos sepulcrales que la sostienen merece mención especial el de la izquierda, donde yacen los restos del canónigo Don Bernardino Gutiérrez, que murió en el siglo XVI.

El lienzo de la Cena, que aparece en el centro del arco, es de no poco mérito, así como el precioso grupo de niños abrazados que existe sobre la cornisa.

Esta puerta de la Coronería se cerró en 1786, y hoy no se entra por ella sino para armar el monumento de Jueves Santo.

**Al galope: Copia del cuadro de Enrique Estevan.**—La sangrienta guerra de Cuba es causa de que los temas ó asuntos militares resulten de gran actualidad.

No muy lejana aun está la época en que las costumbres impuestas por la misma hacían se mirasen sin interés las manifestaciones de la vida militar. á pesar de recordarnos su vista los tiempos más gloriosos de nuestra patria.

Hoy, que, como queda dicho, la guerra de Cuba nos hace pensar de continuo en nuestro Ejército, hemos creído de mucha oportunidad reproducir en nuestras paginas la magnífica obra pictórica de E. Estevan, uno de los artistas que con más brío y originalidad tratan un género tan difícil como simpático.

**Isla de Cuba: Bayamo: La ceiba de La Luz.**—Entre los árboles mayores de la flora tropical se encuentra la ceiba.

Pertenece á la familia de las malvaceas, dentro de la cual forma una especie-tipo denominado *bombax pentandrum*, y crece en las Antillas y además en toda la América central y del Sur.

La madera de este árbol es sumamente ligera y frágil, por lo que no suele emplearse casi nunca como material de construcción; pero los indios brasileños extraen de él una especie de goma, con la que curan ciertas enfermedades intestinales. Cerca de Bayamo existe un magnífico ejemplar de este árbol, cuya vista pueden contemplar nuestros lectores en el grabado que hoy les ofrecemos.

**Isla de Cuba: Un fuerte en la línea de Zaza.**—Los continuos destrozos ocasionados por los insurrectos en las líneas férreas han sido causa de tener que dotar á éstas de medios de defensa, y al efecto se han construido en ellas algunos fuertes perfectamente guarnecidos, para que los destacamentos puedan escarmentar la barbarie de los insurrectos.

La vista del fuerte que hoy ofrecemos á nuestros lectores es la de uno de los levantados en la línea de Zaza, que corre por la parte oriental de Las Villas, de Las Tunas á Sancti Spiritus, cerca del río Zaza.

En esta línea emplearon por primera vez la dinamita las partidas de Roloff y Serafin Sánchez, volando varios viaductos y puentes.

**Isla de Cuba: El sargento de la Guardia civil D. Pedro Hidalgo Carabajo y los guardias Manuel Pérez Carreras, Francisco Sancho Lagar, Ricardo Rauriel Ventura y Felipe Piferrer Sanz, heroicos defensores de la Torre Agronómica de Santa Clara.**—Entre los muchos actos de valor realizados en la actual campaña de Cuba por la benemérita Guardia civil, es digno de especial mención el de la defensa de la Torre Agronómica de Santa Clara.

Serían las nueve de la mañana del día 3 del pasado Diciembre cuando, al oír el sargento Hidalgo algunos disparos, salió acompañado de los cuatro guardias para dirigirse al fuerte denominado Torre Agronómica, situado casi á las puertas de Santa Clara.

A los pocos instantes, los insurrectos, que advirtieron la presencia de aquellos cinco valientes, comenzaron á disparar sobre ellos, para evitar pudiesen llegar al fuerte.

Los valerosos guardias respondieron con certeros disparos al fuego enemigo, y á costa de mil riesgos pudieron penetrar en la torre, desde la cual comenzaron á oponer á los insurrectos tan tenaz resistencia, que éstos se veían imposibilitados para avanzar.

El sargento Hidalgo se multiplicaba; y sus disparos eran tan certeros, que el enemigo empezó á experimentar sensibles pérdidas.

Cerca de dos horas duraba tan porfiada y desigual lucha cuando llegó una pequeña columna al mando del general Luque, y á la que se incorporaron el sargento Hidalgo y los guardias Piferrer y Rauriel, persiguiendo gran trecho al enemigo, que al fin vióse precisado á dispersarse en distintas direcciones.

El sargento Hidalgo posee una brillante hoja de servicios, habiendo asistido en la campaña actual á más de catorce hechos de armas y realizado la captura de varios criminales, entre los cuales citaremos á Cándido Alvarez (a) *Cayito*, hoy uno de los lugartenientes de Maximo Gómez y Juan Estrada, de la partida del terrible Matagás, y el 7 de Junio del año anterior dió muerte al terrible bandido Balbino Jiménez.

Hechos como los del heroico sargento Hidalgo merecían recompensa proporcionada á los mismos, y nosotros así se lo rogamos á quien corresponda, pues sería hacer un verdadero acto de justicia.

**Exmo. Sr. Teniente general D. Enrique Bargés y Pombo.**—Es uno de los generales españoles que desde su ingreso en el Ejército ha desperdiciado ocasión de batirse por la honra, el engrandecimiento y la integridad de la patria.

Casi todos sus empleos los ha obtenido por méritos de guerra.

Como oficial del bizarro batallón de cazadores de Chiclana, asistió á la expedición de Africa, concurriendo á las batallas de Castillejos, Cabo Negrón, en que fué herido, Tetuán y Samsa.

En 1862 pasó á Cuba, y de allí á Santo Domingo, donde se batió bizarramente.

Al estallar la anterior insurrección cubana desempeñaba la comandancia militar de Guantánamo; y, merced á su energía organizó fuerzas de voluntarios, y con escasas tropas regulares logró señaladas victorias sobre el enemigo.

Regresó á la Península en 1871, y al año siguiente operó contra los carlistas, tomando parte en los combates de Ochandiano, Barbarín, Somorrostro, San Pedro Abanto y otros muchos que fuera prolijo enumerar.

Destinado en la actualidad á Cuba, es seguro que allí volverá á demostrar nuevamente su pericia y valor, y hará que sus tropas alcancen decisivas victorias sobre los enemigos de la patria.

**Puerto Rico: Edificio del obierno general de la isla.**—De construcción moderna, aunque no de este siglo, es el edificio cuya vista ofrecemos hoy á nuestros habituales lectores, y fué reedificado en 1844, siendo gobernador general de la isla el Sr. Conde de Mirasol, según lo atestigua una lápida que sirve de asiento al escudo nacional.

Como puede apreciarse por el grabado, el edificio en cuestión es sumamente espacioso, y no sólo llena cumplidamente el objeto á que está destinado, sino que su construcción es de relativa elegancia, sobre todo por los bajo-relieves que ostenta la cornisa.

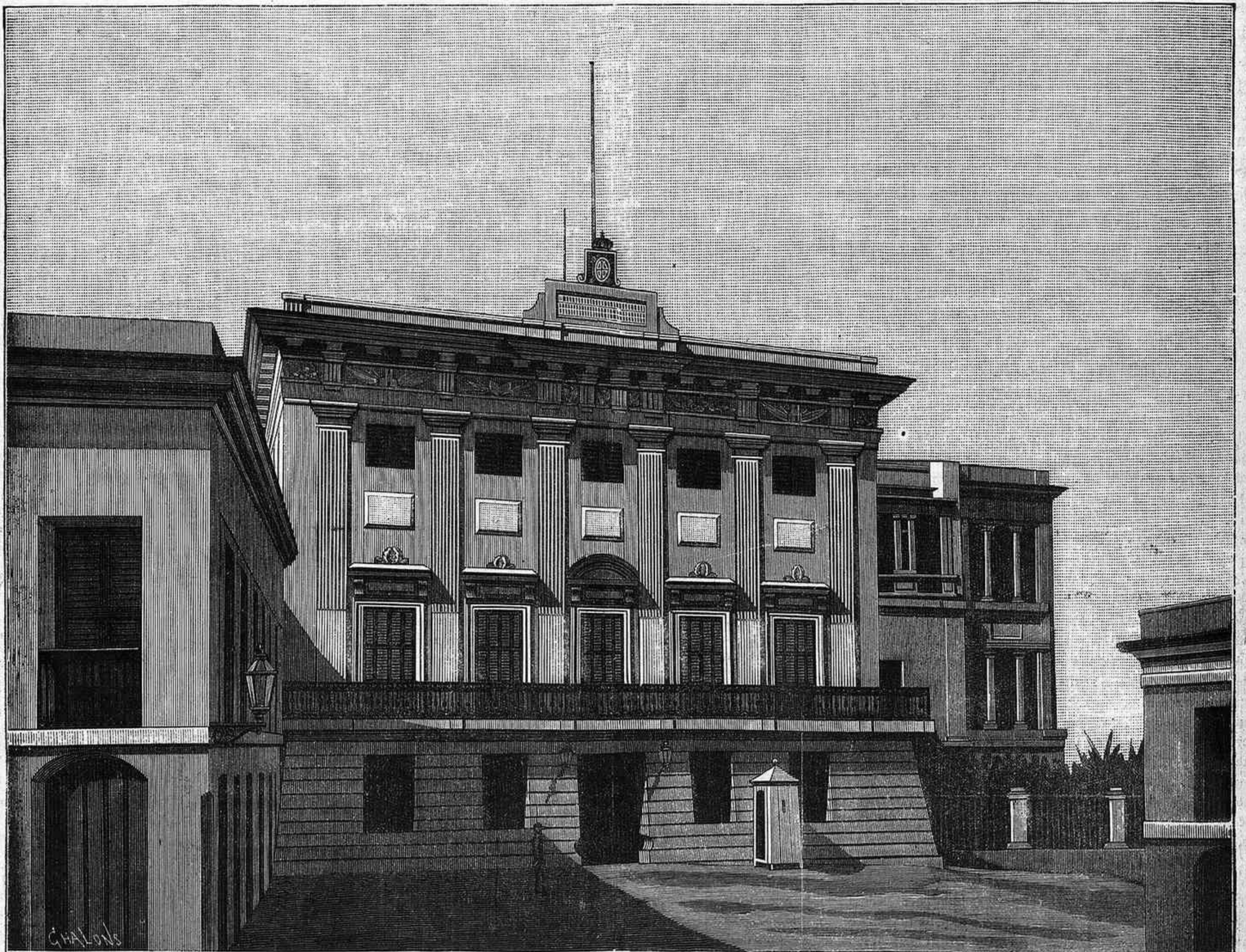
## VENCEDORES Y VENCIDOS

En el confuso tropel  
del mundanal laberinto,  
hoy de ayer es tan distinto  
que es ya nuevo todo en él.  
No vence el que más pelea  
ni convence el que razona,  
y se jurga á la persona  
tan sólo por su librea.  
Logra un puesto el que se agita  
con audacia y con fortuna  
y arroja de la tribuna,  
al orador quien más grita.  
Vence el payaso al actor  
en la lucha del proscenio,  
y deja eclipsado al genio  
el audaz declamador.  
El chiste queda vencido  
por la frase descarnada,  
y triunfa la bufonada  
del sainete divertido.  
Vence el dolo á la hidalguía  
con desvergüenza afrentosa,  
y se antepone la prosa  
á la santa poesía.  
Vence el placer al amor,  
la traición á la amistad,  
el vicio á la honestidad,  
la conveniencia al honor,  
el rimador al poeta,  
á la modestia el cartel,  
y al arrogante corcel  
la enfadosa bicicleta.  
Muere el sabio en un rincón,  
del mundo desconocido,  
si menejar no ha sabido  
el anuncio y el pregón.  
Si, pues, nunca logra suerte  
el que se asusta del mundo,  
que soy un sabio profundo  
diré muy claro y muy fuerte.

D. C.



EXCELENTÍSIMO SEÑOR TENIENTE GENERAL D. ENRIQUE BARGÉS.



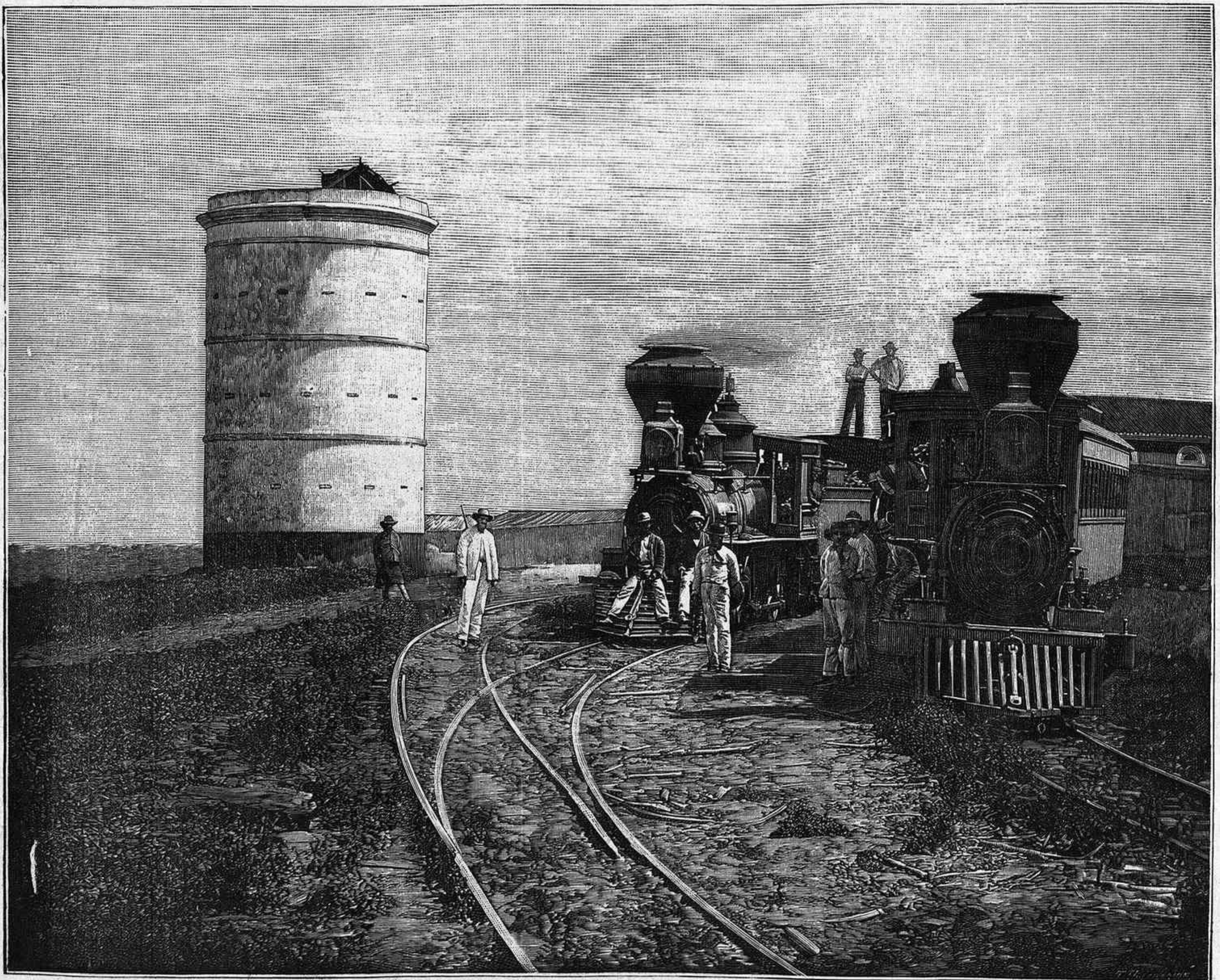
PUERTO RICO.—EDIFICIO DEL GOBIERNO GENERAL DE LA ISLA.



mente con el Gobierno español para que á los rebeldes se les trate con la misma benignidad que si fuera un hecho el reconocimiento de su beligerancia; las operaciones emprendidas por el general Marín, que, animado de plausible patriotismo, quiere que su interinidad en el mando del ejército de Cuba sea fructífera, y el desembarco del general Martínez Campos en la Coruña, son hechos culminantes que se prestan á consideraciones de importancia por la transcendencia de todos ellos para el curso de la campaña militar, y para la marcha política del Gobierno, tanto en Cuba como en la Península, así en el concepto internacional como en el puramente interior.

**E**l naufragio de la expedición filibustera acaudillada por Calixto García; el dictamen de la Comisión del Senado norteamericano encargada de informar respecto á las reclamaciones de reconocimiento de beligerancia hechas por los separatistas cubanos; la supuesta nota del Gobierno yankee á las principales potencias proponiendo influir colectiva-

El fracaso de la expedición de Calixto García ha de influir de un modo inmediato y favorable para nosotros con las operaciones que actualmente se efectúan en las provincias de la Habana y Pinar del Río. La escasez de armas y municiones impide á Máximo Gómez y Maceo la ejecución de un



ISLA DE CUPA.—UN FUERTE EN LA LÍNEA DE ZAZA, DE LAS TUNAS Á SANCT-SPIRITUS.



pe de mano, con esperanzas de éxito, contra la población de importancia ó contra una columna nuestra, y en el cual el éxito sería un fundamento para sus reclamaciones de reconocimiento de su beligerancia, y daría grandes alientos á la insurrección. También es causa de que no puedan hacer que arraigue con firmeza la rebelión, que tan extraordinario fomento ha tenido entre la población campesina de estas provincias occidentales á la presencia de los caudillos populares del separatismo. Si se ven precisados, como se han de ver indudablemente, á regresar, más ó menos quebrantados, después de haber sufrido contratiempos ó derrotas, los orientales á su departamento, sin dejar perfectamente organizada la insurrección en Occidente, las consecuencias de su expedición desde un extremo á otro de la isla habrán sido de más aparato que resultados, y su efecto efímero, que no decisivo ni de positivas consecuencias. De ahí que con tan tenaz empeño, y no obstante los riesgos que su permanencia en el actual teatro principal de la campaña presenta, no intenten Maceo ni Gómez el retroceso á Las Villas, á El Camagüey y al departamento oriental. Pues bien: para conseguir sus propósitos, necesitan, principalmente, armas y municiones, y es de creer que Calixto García era el encargado de proporcionarlas.

También pudiera ser que pretendieran llamar la atención de las principales fuerzas de nuestro ejército sobre Occidente, para facilitar el desembarco de la expedición en El Camagüey, donde dicen que Calixto García goza de grandísima influencia, y donde entonces la insurrección experimentaría un crecimiento extraordinario, hasta ahora contenido por los esfuerzos de los autonomistas que allí preponderan. Sea como sea, al irse á pique el buque que conducía á Cuba la expedición, la Providencia nos ha favorecido visiblemente.

En los términos expresivos de simpatía y apoyo para los rebeldes, del dictamen de la Comisión informadora del Senado norteamericano, algo habrá podido influir el relevo del general Martínez Campos, y la significación, en cuanto á la política de la guerra, que la opinión ha dado dentro y fuera de España al nombramiento del general Weyler; pero de todos modos, en lo esencial, dado el estado de la opinión en los Estados Unidos, ese dictamen hubiera sido el mismo. Téngase en cuenta que la actual insurrección ha sido importada en Cuba de la república norteamericana, y que los principales elementos y recursos con que ha contado y cuenta, de ésta proceden y en ella se arbitran y preparan.

Hecha esta salvedad, que la imparcialidad nos dicta, se ha patentizado el error de los que atribuían el relevo del general Martínez Campos al fracaso de su política de templanza, y la designación, para sucederle, del general Weyler, á que representaba la política diametralmente opuesta; pues al saberse oficialmente el contenido del dictamen mencionado, D. Antonio Cánovas, al manifestar la ninguna influencia de éste, ó, si se quiere, su impertinencia é ineficacia, ha puesto de relieve que la conducta política del ex general en jefe destruye por su base las insinuaciones de los senadores norteamericanos, y ha añadido que las instrucciones que el Gobierno ha dado al nuevo gobernador general de la isla de Cuba han sido que se atenga á las leyes de toda guerra en su conducta con los rebeldes. Luego el general Weyler no va á emplear contra los rebeldes pri-

sioneros ó presentados esos rigores, que muchos preconizan como único remedio eficaz para sofocar la insurrección, ni mucho menos á hacer la guerra de exterminio que los enemigos de España pretenden que se va á iniciar ahora en Cuba. Hacemos la merecida justicia al general Weyler de que, en su clarísimo talento, no ha pensado nunca en esos extremos de rigor que algunos creían. Ciertamente que si el cambio de jefe supremo en Cuba hubiera tenido la errónea significación que antes he apuntado, resultaría ya, con desdoro nuestro, que si antes la política de templanza era efecto de la hidalga generosidad española, ahora la continuábamos por imposición de los Estados Unidos; éstas son las consecuencias de las exageraciones. Afortunadamente, ese trascendental acto político no ha tenido tal significación; le ha motivado el fallo, tal vez exagerado, y, por lo tanto, no del todo justo, ante errores militares, ejecutado en el momento crítico en que el general Martínez Campos se hallaba dispuesto á subsanarlos.

En cuanto á las supuestas gestiones del Gobierno de los Estados Unidos para conseguir una nota colectiva de las potencias de primer orden, en que se aconsejara á España la conducta que debía seguir con los rebeldes, no podía menos de estar desprovista completamente de fundamento tal noticia, pues encerraban una ofensa para nuestra nación, tanto más inmerecida, cuanto que, antes de estallar la insurrección y después, hemos dado pruebas de una generosidad y rectitud de proceder é intenciones en Cuba cual no las hubiera dado ninguna otra nación.

Las operaciones emprendidas por el general Marín merecen mi modestísimo aplauso, pues una vez acumuladas fuerzas suficientes para acosar á ese enemigo, cuya acertada táctica consiste en rehuir combates, el hacer infranqueable para las partidas de Gómez la línea de la Habana á Batabanó y el establecer igualmente una trocha que se extienda entre Mariel y Artemisa, para impedir la unión de Gómez con Maceo, llegarán á hacer tan crítica la situación de ambos caudillos de la insurrección, que puede muy bien trocar en ventajas decisivas para nosotros las desventajas que hasta ahora nos ha ocasionado la invasión de las provincias de la Habana y Pinar del Río por los rebeldes. Pero á este resultado se llegará sin esos combates decisivos y esos copos que los corresponsales de los periódicos anuncian diariamente como inminentes, con lo que solamente consiguen, al defraudar las esperanzas que hacen concebir, desalentar á la opinión y hacer que cunda el pesimismo. Lo que sí se puede, y es muy probable que se consiga, es fatigar con una constante persecución á las partidas rebeldes, desmoralizarlas y mermarlas con incesantes escaramuzas y tiroteos, y privarlas de recursos de todo género hasta concluir con ellas por asfixia. No es de creer que se las pueda llevar hasta este extremo venturoso de una manera total, porque antes se desbandarán para procurar en pequeños grupos su regreso á Las Villas. El combate decisivo y el copo de Gómez ó Maceo, ó de ambos, solamente podría ser resultado de una feliz casualidad, de esas con que no puede contarse en ningún plan de campaña ni en ningún cálculo de probabilidades.

Mientras las operaciones emprendidas por el general Marín dan el resultado que se merecen por el acierto que en su combinación ha habido, no puede tener satisfacción cumplida la ansiedad

justificada de la opinión pública; pues, aunque en toda la isla nuestras tropas buscan con actividad al enemigo para batirlo, la índole de la guerra y la táctica adoptada por los rebeldes de rehuir todo combate decisivo, como una gran superioridad numérica y de posiciones ventajosas les dé grandes probabilidades de éxito, hacen que, si bien todos los encuentros sean victoriosos para nuestros soldados, no influyan de un modo eficaz en el curso de la campaña.

En el departamento oriental la derrota que el general González Muñoz hizo experimentar al hermano de Rabí y á Ríos, cuando intentaban pasar el río Cauto con ánimo de dirigirse á Occidente con un convoy de municiones, que es lo que más necesitan Maceo y Gómez, es un hecho de armas de importancia. La muerte de Jesús Rabí, á consecuencia de heridas recibidas en un combate habido con una columna nuestra, aunque no se ha confirmado oficialmente, parece que es verdad. Su influencia y prestigio entre los orientales era grande por su indudable valor y condiciones de guerrillero; su muerte sería una pérdida de consideración para la causa separatista, pues muerto él y ausente Antonio Maceo, en el departamento oriental no les queda á los insurrectos ningún guerrillero temible.

Se acentúa en esta provincia de Santiago de Cuba la preponderancia de nuestras armas, y han contribuido á ellas las batidas dadas á los insurrectos por el comandante Pérez Blanco el día 24 de Enero, las dos consecutivas dadas posteriormente por el bravo y experto coronel Sandoval en El Cobre y El Aserradero, y la derrota que el día 28 hizo sufrir á la partida del cabecilla Salas, de un efectivo de quinientos hombres, en Cuchilla, pueblo próximo á la costa septentrional, el comandante González Moro, de cazadores de Talavera, al frente de una pequeña columna de ciento treinta hombres. En todos estos combates se han hecho al enemigo bastantes bajas, siendo insignificantes las nuestras, lo que explica la carta que he visto de un bizarro oficial de Artillería, diciendo que los insurrectos, en su cuidado de no descubrirse, ocultos entre la espesura de la manigua, disparan, sin apuntar, hacia el camino por donde avanza la tropa, resultando casi todos sus tiros altos, y yendo la mayor parte de las balas á embotarse en los árboles de los linderos de las veredas.

El hecho de moler casi en su totalidad los ingenios de azúcar, y de haberse recogido, sin grandes inconvenientes, la cosecha de tabaco, prueba el predominio nuestro en esa provincia, que era donde se hallaba más boyante hasta hace pocos meses la insurrección.

En El Camagüey no dan, á juzgar por la falta absoluta de noticias de hechos de armas y operaciones, señales de vida los rebeldes, y resulta, para que todo sea anómalo en esta guerra, que estos dos departamentos, oriental y central, donde siempre, y muy especialmente en la guerra pasada, tuvo más vigor la rebelión, se hallan casi tranquilos; mientras en Occidente, que se vió libre de ella, arde ahora con una fuerza que no llegó á tener jamás en aquéllos.

En Las Villas, entre Diamantes y Arroyo Blanco, la columna de Martín, que conducía un convoy, fué atacada por doscientos rebeldes, que fueron rechazados, dejando en poder de los nuestros cuatro muertos y un prisionero, y retirando numerosos heridos. Tropas de la brigada Godoy desalojaron de su campamento á Roloff, y, posterior-

mente, tres compañías de las Navas, que pertenecen á la misma brigada, derrotaron á varios grupos insurrectos, haciendo prisionera á la esposa de un cabecilla, que, armada de revólver y á caballo, iba hecha una amazona al frente de la partida. También en esta provincia, por haber acompañado la casi totalidad de las partidas á Máximo Gómez en su excursión á Matanzas y la Habana, no se muestra muy vigorosa la insurrección.

En la provincia de Matanzas la guerra es más viva; y de los rebeldes, el que más brilla y se mueve es Lacret. En los encuentros, toda la suerte nos es favorable también. El valiente y ya famoso coronel Molina batió á 600 rebeldes en un cafetal, tomándoles el campamento en que se hallaban. En Guamuta, la Guardia civil hizo prisioneros á los cabecillas Collado, Olmedo y Campo. La columna de Rabanal batió las partidas de Lacret y Clotilde García, dispersándolas. Lacret, siguiendo la campaña de destrucción, quemó tres puentes; pero, como esto es más fácil que vencerlos, tres veces que ha atacado el poblado de Güira ha sido derrotado. Voluntarios de la Habana derrotaron y dieron muerte cerca de Corral Falso al cabecilla Bernardo Cabrera. La columna de Aldecoa ha dispersado en combate breve á varias partidas. Quien mayor ocasión ha tenido de distinguirse en esta provincia de Matanzas, ha sido el coronel Vicuña, del regimiento de Saboya; derrotó á los insurrectos, causándoles tres muertos y once heridos, que dejaron en el campo, aunque teniendo que lamentar la desgracia de que cayese gravemente herido el valiente comandante Pérez Royo, que fué voluntario á la guerra. Un hecho ocurrió posteriormente, muy propio de esta guerra de guerrillas: un grupo de unos 30 rebeldes, aprovechando las sombras de la noche, vino á prender fuego á unas casas inmediatas al poblado en que pernoctaba la columna. Vicuña destacó fuerzas que escarmentaron la audacia de los rebeldes, pues mataron á cuatro.

Y queda por referir lo ocurrido en Pinar del Río y en Habana en esta última decena. Antonio Maceo, que se ha mantenido lo más cerca posible de la costa, hacia Mantua, teniendo entre los suyos 4.000 sin armas, lo que parece confirmar que su permanencia era en espera de la expedición de Calixto García, dicese que retrocede ahora hacia la provincia de la Habana, diseminando sus fuerzas en varias partidas para hacer menos eficaz la persecución de las columnas. El general Luque ha sorprendido el día 27, en San Juan y Martínez, la partida del cabecilla Varona, desalojándola del pueblo, en el que recogió siete cadáveres de insurrectos é hizo cuatro prisioneros.

Un doloroso contratiempo hemos experimentado en la provincia de la Habana. A un tren que conducía un convoy de víveres por la línea de Batabanó, le hicieron descarrilar los insurrectos. La escolta de 50 hombres que le custodiaba le defendió valerosamente, hasta que acudieron en su auxilio cuatro compañías de Baleares, enviadas por el general Linares. Entonces huyó batida la partida insurrecta, dejando tres muertos y muchas armas; pero de los nuestros habían muerto el comandante López Tovaruela y cuatro soldados, y resultando heridos un oficial y seis soldados. Hasta la llegada del socorro organizó y sostuvo la defensa el segundo teniente Moncada, que tomó el mando á la muerte de su comandante.

En la Habana, las operaciones emprendidas por Marín empiezan á dar resultados. Además de la

brillante victoria conseguida hace algunos días por las columnas de Marín y Aldecoa en el ingenio de Santa Lucía sobre Máximo Gómez, han obtenido tres columnas, en combinación, otra victoria de gran importancia. El éxito se debió, principalmente, á siete escuadrones que mandaba el coronel Ruiz. En la próxima *Crónica* nos ocuparemos con más extensión de estos hechos de armas.

URREA.

8 de Enero de 1896.

## SIN NOMBRE

Parece que le estoy viendo, escuchando su voz pausada y dolorida.

Llevaba un chaquet de amplios faldones, tan traído como llevado, tan roto como descosido y remendado. Sus solapas y cuello estaban cubiertos de luciente grasa; transparentábase de puro sutil la clara urdimbre de su tejido, de color rojo al sol, verde á la sombra; la cinta que ribeteaba sus bordes, donde no faltaba, estaba deshinchada y mugrienta; los botones eran de diferentes tamaños y hechuras, y todo él denunciaba la más respetable vetustez y la miseria de su dueño. El chaleco era relativamente moderno, aunque hijo de otro padre, lo mismo que el pantalón, de pequeños cuadros negros y rojos, muy estrecho y deformado, con grandes rodilleras, y tan corto que apenas le cubrían las grandes y lustrosas botas viejas, que, á juzgar por su tamaño, no se hicieron para sus pies. El sombrero estaba en perfecta armonía con el resto del traje, que, si un tiempo tuvo forma y color, ambas cosas eran ya indefinibles. De la camisa nada puedo decir; pues si la llevaba, la ocultaba cuidadosamente con un pañuelo de seda negro, que era la mejor prenda que llevaba.

En el tiempo que le traté, jamás le vi otro traje, que parecía guardar muy estrecha relación con su rostro decrepito y macilento, surcado de profundas arrugas, donde brillaban, impregnados de tristeza, dos ojillos grises y vivos; con su enorme boca, que conservaba como petrificada una sonrisa dolorosa, y con su enmarañada cabellera, más blanca que negra y más escasa que abundante.

Y, sin embargo, el que por primera vez le hablaba no necesitaba ser observador muy sagaz para adivinar, á través de sus palabras y modales, á la persona culta, nacida en una esfera muy distinta de la que revelaban sus andrajos.

Le conocí en la calle de Alcalá, donde extendía, sobre un gran paño, un baratillo de libros que fueron la causa y motivo de que le tratara.

Por las insidiosas preguntas que le hacía, con objeto de saber su vida, que suponía era interesante, adiviné, sin duda, mi curiosidad; pues una tarde que me le encontré en el Retiro, se acercó á saludarme, y, después de notificarme que se marchaba á Barcelona con una modesta colocación en una fábrica, me dijo:

—Como he comprendido que tiene usted deseos de saber mi historia, y le estoy muy agradecido por la amabilidad con que siempre me ha tratado, hoy voy á tener el gusto de complacerle.

Á los pocos años de venir yo al mundo quedé huérfano de padre, y mi madre, aunque me adoraba, resolvió, al ver mi carácter díscolo y soberbio, llevarme á un colegio, de donde no salí hasta que fui bachiller. Entonces se trató de la elección de carrera, se me interrogó sobre el particular y ele-

gí la de abogado, que terminé un año antes de la muerte de mi madre.

Yo siempre he sido aficionadísimo á la música y desde el tercer año de mi carrera tenía, con otros amigos, un abono á un palco segundo del teatro Real. Lo que le voy á referir á usted sucedió dos años después de la muerte de mi madre.

Era noche de gran gala, pues cantaba la Patti *El Barbero*, y la sala, radiante de luz, estaba convertida en un verdadero paraíso... perdido, pues, como siempre, había mucho ángel caído.

Un olor suave é indefinible, como el que se desprende de un inmenso y variado ramillete, saturaba la sala, produciendo una sensación voluptuosa.

Las conversaciones y discreteos, sostenidos á media voz, se asemejaban á aleteos de invisibles amorcillos que revoloteaban aguardando la ocasión propicia de atravesar con sus envenenados dardos los corazones masculinos, ó los más asequibles, por estar más indefensos, de las mujeres.

La Patti arrebató al auditorio cantando de un modo delicioso *Il Baccio*, de Ardit. Paseaba mis gemelos por la sala, figando todas las *toilettes* femeninas, cuando de pronto lancé un ¡ah! de asombro al ver en un palco á una joven tan espiritualmente encantadora y bella, que dudaba si sería como todas las demás ó una aparición fantástica que surgía ante el mágico conjuro de los brillantes y maravillosos trinos que brotaban de la garganta de Rosina. Nunca he logrado explicarme la causa; pero para mí había no sé qué misteriosas afinidades entre el voluptuoso vals italiano y aquella hermosísima mujer, cuya presencia me conmovió tan hondamente, y á la que tanto amé después.

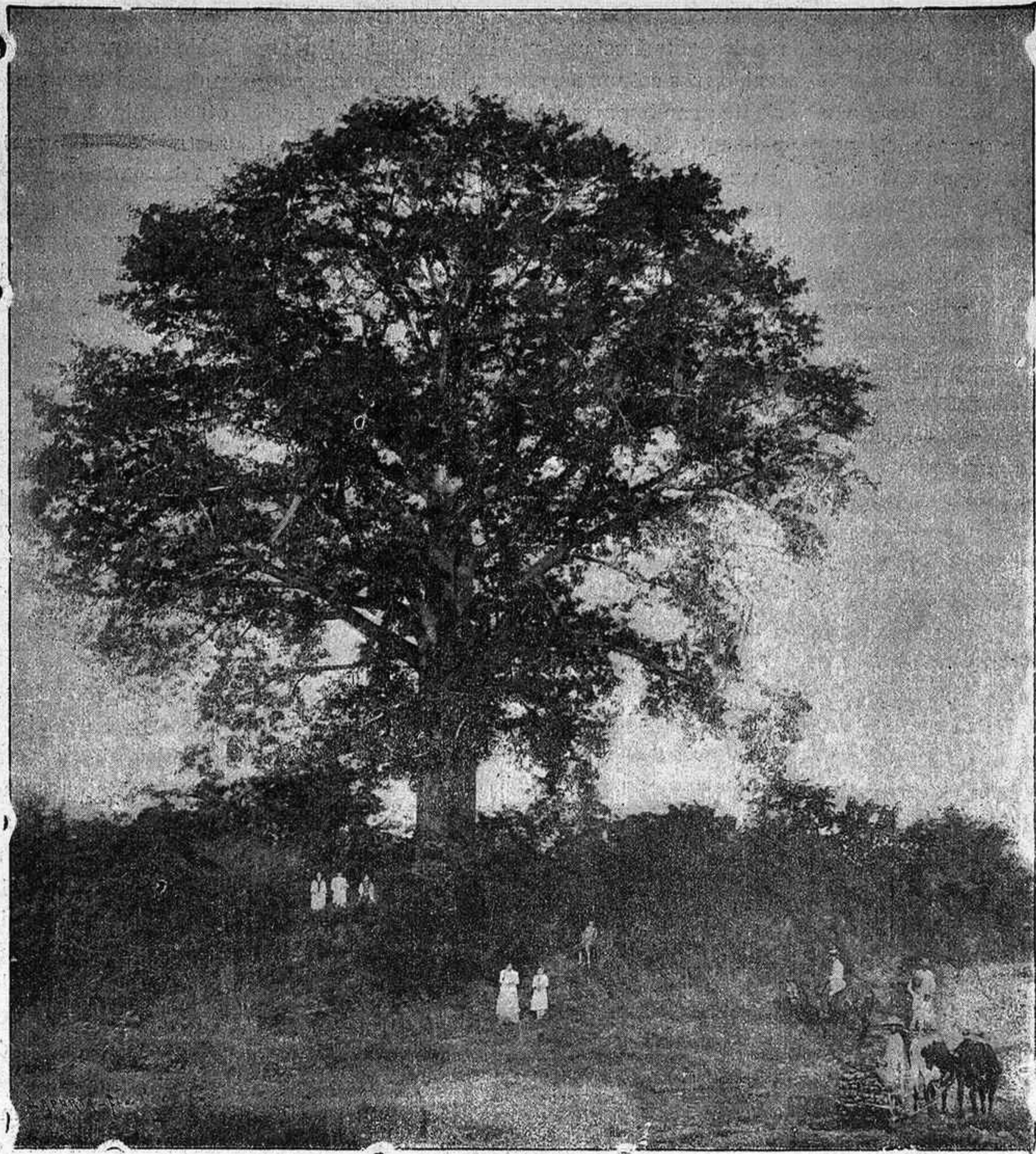
Apenas se habían extinguido las últimas notas de la inmortal obra de Rossini, bajé presuroso al *foyer*, para poder contemplar más á mi sabor á la que desde hacía unos instantes llenaba todo mi pensamiento. Aun no había bajado. Estaba preguntando á un amigo mío, especie de nobiliario viviente, si la conocía, cuando la vimos aparecer acompañada de un caballero anciano y de noble aspecto.

—¡Mírala! Esa es—le dije.

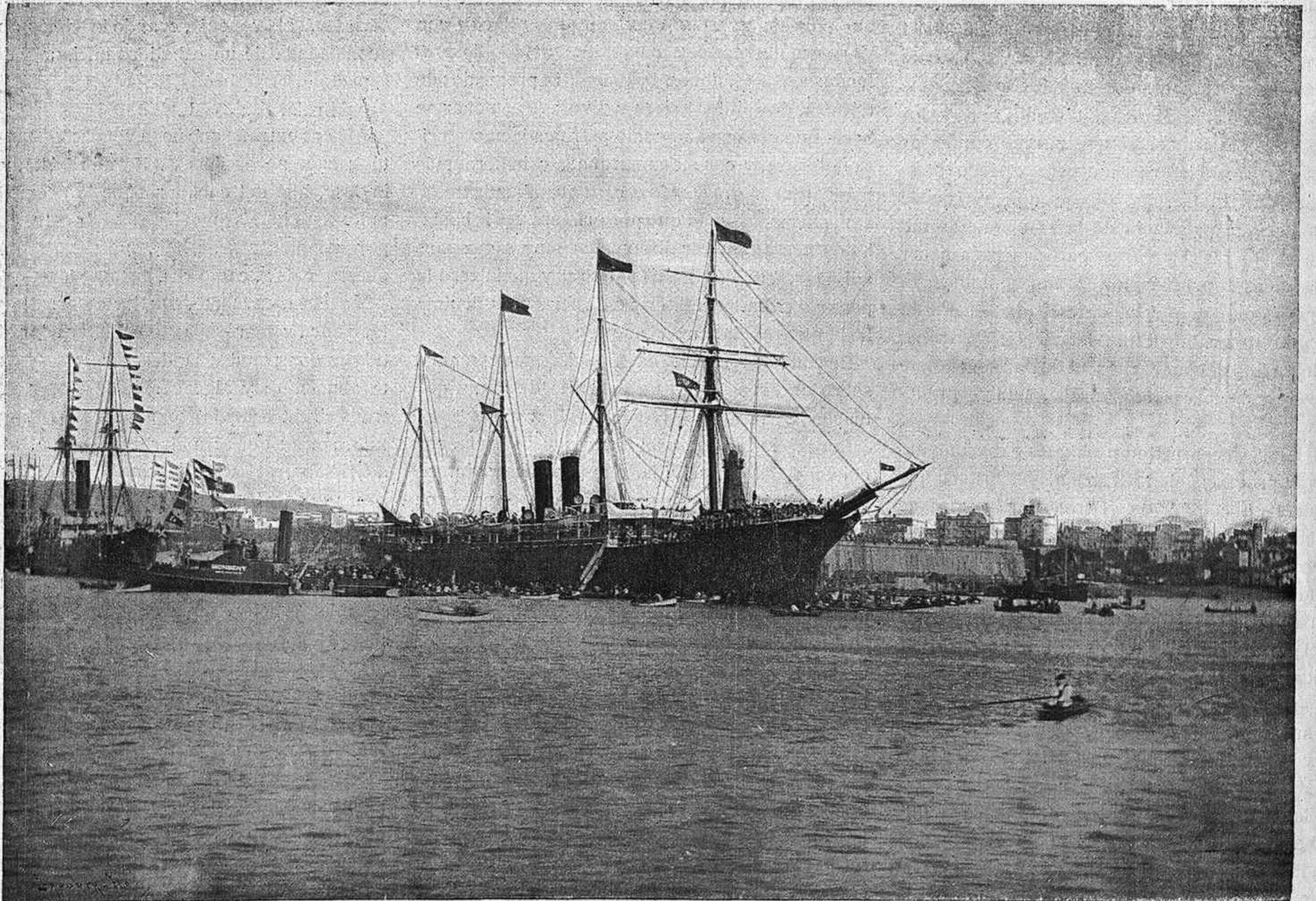
—No es extraño que no la conozcas—me contestó—; hace pocos días ha llegado á ésta, y es una inglesa, hija del caballero que la acompaña, un millonario inglés que viene á vivir entre nosotros, por complacer á su hija, que es entusiasta por nuestro país y, como ves, encantadora.

Y así era, en efecto, aquella mujer: alta y esbelta, blanca y sonrosada; de cabellera dorada, partida en dos grandes bandas, recogidas en un rodeo abundante y algo caído; de ojos rasgados y transparentes, azules como zafiros; de tipo espiritual, aéreo; que al andar se deslizaba, al hablar acariciaba, al mirar fascinaba. ¡Qué labios tan sonrosados y frescos! ¡Qué dientes tan blancos y brillantes! Y, sobre todo, ¡qué cuello! La Naturaleza no ha creado obra más perfecta. Su blancura deslumbraba como la del alabastro, y era alto, flexible, esbelto, permítame usted la palabra, pues no sé cómo expresar la morbidez, la elegancia y suavidad de líneas de aquel cuello admirablemente modelado, digna base de aquella encantadora cabecita que llevaba, alta y erguida, con infantil arrogancia.

Vestía un traje de crespón azul, y, en el momento de aparecer en el *foyer*, un correcto lacayo entregó al caballero los abrigos, desapareciendo después por el zaguán, precedidos del criado.

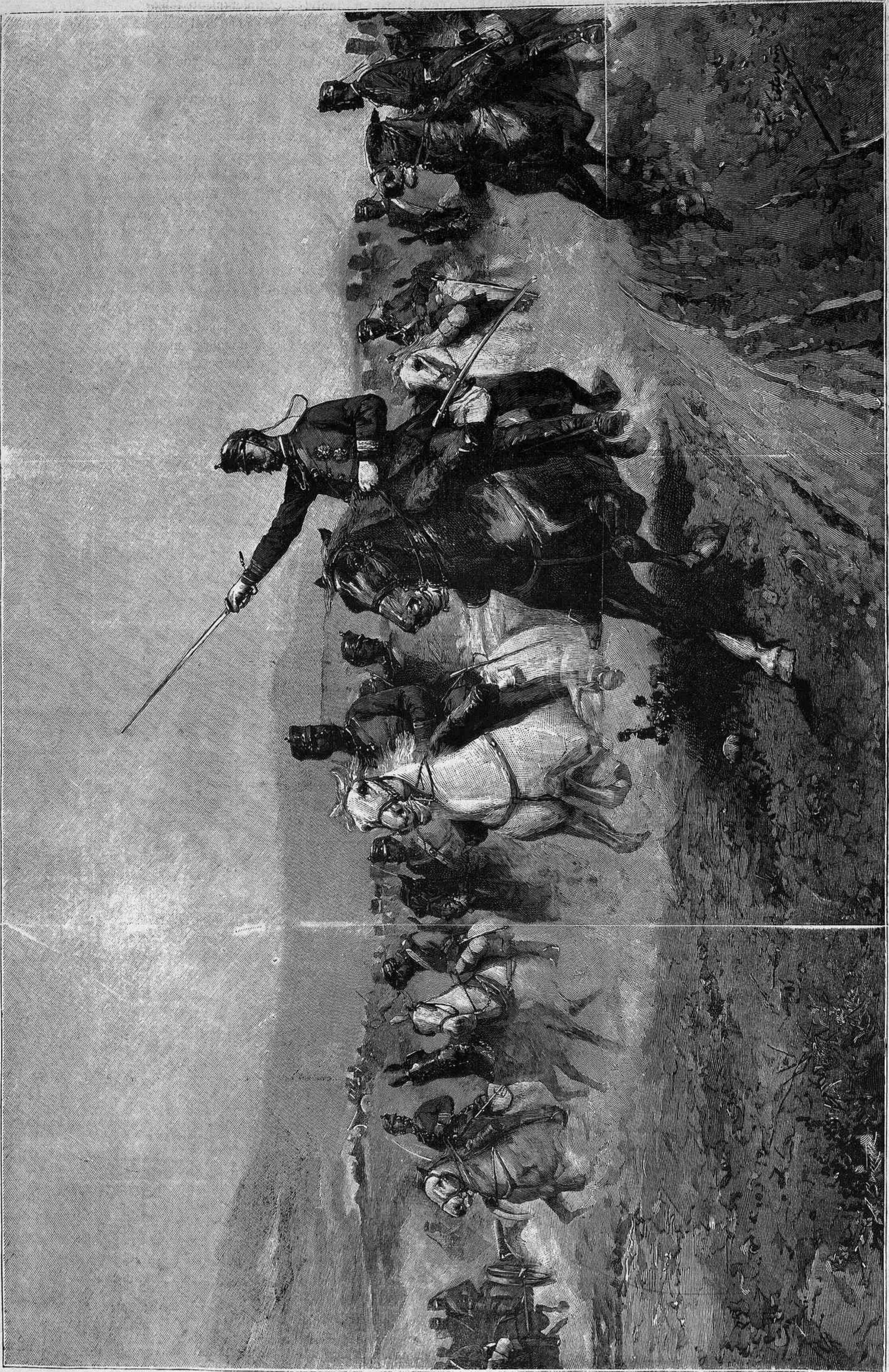


ISLA DE CUBA.—BAYAMO: LA CEIBA DE LA LUZ.



BARCELONA.—EMBARQUE DE TROPAS PARA EL EJÉRCITO DE CUBA.





AL GALOPE! (Copia del cuadro de D. Enrique Esteban.)



Los primeros días el amor hizo en mí estragos. No comía, ni dormía, ni podía hacer otra cosa que pensar en ella, suspirar por verla, soñar con hablarla, con que me quisiera, con que nos adorásemos; pero, al fin, una ausencia mía forzosa hizo que amainara mi pasión, que al cabo de pocos meses habían borrado otras nuevas.

Pasó el tiempo, y encontrándome solo en el mundo y con un gran vacío en el corazón, comprendí que era necesario llenarle con las dulces afecciones que da la familia, y resolví mudar de estado.

En una de las reuniones que frecuentaba encontré una muchacha, huérfana de padre, que me atrajo por su belleza y me conquistó por la bondad de su carácter.

Me casé, empecé á saborear los goces de una vida tranquila, y creí haber conseguido la felicidad que tanto deseaba.

Pero estaba escrito que yo no había venido al mundo para ser feliz.

Un año fui perfectamente feliz, al cabo del cual empecé á notar en mi mujer defectos que me hicieron rebajar un poco mi cariño hacia ella. El contraste eterno: cuando el amor está en su apogeo, los defectos se empequeñecen hasta hacerse invisibles; y cuando empieza aquél á eclipsarse, aparecen y aumentan hasta tomar proporciones gigantescas. Á los tres años de matrimonio no trataba de ocultar á mi mujer la indiferencia que empezaba á sentir hacia ella, no sólo por los defectos imaginarios ó reales de que me complacía en adornarla, sino también por la desilusión que sentía al no conseguir lo que me habría colmado de felicidad: tener hijos, que quizá hubieran conseguido hacer resurgir de mi corazón el amor de que tan sediento se hallaba. ¡Ah, señor! Nada más anómalo que el corazón humano, pues nunca será feliz con lo que tiene, sino con lo que desea.

Llegué hasta maltratar á mi mujer. Un día, no sé por qué fútil motivo, tuvimos una gran reyerta, que terminó saliendo yo de mi casa, enloquecido por la ira. Me encontraba en un estado de sobreexcitación tan grande, que, sin notarlo, me hallé muy alejado de Madrid. Volví á mi casa ya muy entrada la noche, y, sin cenar, me acosté, durmiéndome después de un gran rato, con un sueño intranquilo y nervioso. ¡Oh, señor! Aunque viviera una eternidad, jamás podría olvidar el recuerdo de aquella noche. Soñaba. Me hallaba en una habitación suntuosa, tendido en un lecho magnífico.

Imperceptible al principio y más claro y distinto después, oí el eco de una voz argentina y pura, que cantaba con florituras voluptuosas, como suspiros de amor:

*Sulle, sulle labra, sulle labra, si potessi...*

del vals de Ardití, de que ya le he hablado á usted antes; al mismo tiempo que un leve crujir, como de ropas femeniles, me hizo incorporar en el lecho y mirar hacia donde oía el ruido, quedándome inmóvil y sobrecogido de alegría y admiración. Quisé gritar, y no pude; sonreír, y mis labios se negaron á plegarse; hablar, y mi voz se ahogó en un sollozo; un estremecimiento de placer recorrió todo mi cuerpo y oprimió mi pecho, no pudiendo hacer otra cosa que tender mis brazos hacia la aparición que se presentaba ante mis asombrados ojos. Era la misma encantadora inglesa que tanto me impresionó la noche que por primera vez la vi en el Real.

Llevaba el mismo traje y tocado que entonces; y al aparecer ante mí, se esparció por la sala un

olor delicioso, que trajo á mi memoria todos los más pequeños detalles de aquella para mí inolvidable noche. Andaba con cautela, levemente inclinada hacia adelante, y me recomendaba silencio, llevando el dedo pulgar de su mano derecha á sus labios sonrientes, mientras que afuera la voz continuaba cantando:

*Sempre, sempre assisa, sempre assisa,*

con la misma arrebatadora maestría.

Acercóse á mí; y al notar mi turbación, reflejo del amor que me inspiraba, aproximó su rostro al mío, y, acariciándome con sus lindísimas manos, me envolvió en la suave mirada de sus hermosos ojos azules. Su tibio aliento, su respiración agitada y el suave aroma que, como una aureola la envolvía, me producían vértigos, haciendo latir mi corazón con violencia.

Rodeóme el cuello con sus brazos, y un beso ardiente y prolongado unió nuestros labios. Aquel beso pareció desatar en mí la fuerza misteriosa que me aherrojaba; é incorporándome en el lecho, intenté oprimir su talle; pero al intentarlo lanzó una carcajada y se alejó. Quise seguirla, y al adivinar mi intención volvió á sonreírme y recomendarme silencio. Desciñóse... Dí un grito sofocado, angustioso, y desperté.

Lo mismo hizo mi mujer, que, sobresaltada, me preguntó qué me ocurría. No me digné contestarla, y después de un gran rato volví á dormirme, levantándome con el alba.

Lo primero que hice aquella mañana fué dirigirme á la calle donde vivía la que tan desasosegado me había hecho pasar la noche, y que por espacio de tantos años había visto con indiferencia.

Quizá le parezca inverosímil esta historia, señor; acaso no la crea; pero le juro que no exagero ni le engaño al afirmarle que desde aquel día sentí un amor desenfadado por ella. Desde entonces su imagen no se borró jamás de mi memoria, y aun hoy, después de los años y desgracias que han pasado sobre mí, no puedo evocar su recuerdo sin estremecerme y sentirme conmovido.

Aquel día, cuando volví á casa, encontré á mi mujer enfurecida, porque, según me dijo, al interrogarme sobre la causa del grito que había lanzado, tras un insulto la había golpeado; de lo cual no conservaba yo ni la más confusa idea.

Desde entonces cambié en absoluto de vida, pues mi afán constante, mi deseo único y vehemente era acercarme á ella, hablarla, convertir el sueño en realidad.

Sólo el gran mundo era el que ella frecuentaba; lo cual hubiera sido un obstáculo insuperable para otro menos enamorado que yo. Así, valiéndome de algunas relaciones que en él tenía, me lancé á la desenfadada vida de jugador para adquirir el dinero de que carecía y que me era indispensable para alternar en él. Conseguí, con la audacia que me prestaba mi pasión, tener sangre fría en el juego, lo que me dió cierta celebridad de buen tono, y con la suerte que, como engañosa sirena, me atrajo con sus caricias, poder presentarme sin temor al objeto de mi pasión.

Al fin conseguí lo que deseaba. Una noche fui presentado á ella en un baile que se dió en una embajada. Ya pude hablarla, oprimir su breve talle en los vertiginosos giros del vals. Como en todas partes me encontraba, notó al fin mi asiduidad; y creyéndome soltero, pues yo nunca presentaba ni hablaba de mi mujer, pude observar, con infinita alegría, que no le desagradaba. Haciendo-

la así la corte, pasé algunos meses y en ellos fui completamente feliz.

Y no sé cuál hubiera sido el fin de este amor, que ya era para mí una obsesión, si un desenlace inesperado, aunque lógico, no precipitara los acontecimientos.

Hacía algunas semanas que no estaba de vena en el juego, y, como consecuencia, empezaba á carecer de dinero para afrontar las nuevas y grandes necesidades que me había creado. Pero el fin justifica los medios, como decimos todos en ocasiones de supremo egoísmo, y no reparé en ellos para conseguir mi objeto. Empeñé, vendí, pedí, y, por último, abusando de la amistad que me demostraba el hijo de un banquero, falsifiqué unos pagarés, que endosé á su favor, no siendo éste mi único delito.

Pocos días hacía que mi mujer, no pudiendo sufrir ya el mal trato que la daba, había ido á vivir con su madre, cuando me notificaron mi prisión por haberse descubierto y probado mis estafas.

Cuando salí de la cárcel, mi suegra había muerto, mi mujer buscaba en otros hombres el cariño que yo no había sabido darla, y la bella inglesa, que había sido la causa inconsciente de mi desgracia, después de haberse reído mucho de mi aventura, se consoló de ella, si es que llegó á sentir algo por mí, entrando en el matrimonio con un caballero francés agregado á la embajada, con el cual vive hoy en París, gozando de una felicidad que yo sólo pude columbrar en el sueño que me la arrebató para siempre.

VALERO IZQUIERDO.

## “SOÑERAS,, AL SOL

A Pepe Almodóbar.

I

*Soñeras*, apodo bien acomodado el suyo, estábase tumbado de día, de noche, y casi á toda hora, como un gaudí que había nacido sin vergüenza.

—¿“Ca,, haces ahí “alagartao,, todo el tiempo? ¡No sé qué sangre “tiés,, hombre!... “¡Mia,, tú que un mozo de tus espaldas, que podía cargar con un carro de mudanzas, estarse “asina,, y al modo que tú te estás “tumbao,, esperando que caigan de lo alto “el cielo,, una “chubascá,, de sopas ó una “granizá,, de magras!—le decía el *Pitos*.

—Bueno, bueno—murmuraba el zagalón de *Soñeras*, y tornaba á cerrar los ojos y á quedarse dormido, ó se ponía boca arriba y los tenía muy abiertos y fijos en lo azul del cielo.

—¿Qué hubiera “sio,, yo, vamos á ver?—pensaba. Pastor, eso, pastor, sin más “quebraeros,, de “caeza,, ni más “cuidiaos,, que llevar las ovejas al campo; en cuanto que hiciera frío “ma,, abrigaba bien en mi manta, y ¡tan “campante,,! ¿Que hacía calor? Pues ¡alza!, me quedaba en “cueritos,, y me echaba al río.

Eso sí, á las doce, pian, pianito, se iba á casa de unos señorones, metíase en la cocina y ayudaba á fregotear la cacerolería y los platos á los pinches, le daban un pucherete de sobras, se lo comía, y obligación cumplida y necesidades satisfechas.

Él no tenía deber de sustentar á “naide,, más que á su propia persona, y “Pas-Cristis,, *Soñeras* no hacía nada.

¿Nada?

Por lo menos, así lo creía él, y así lo creían todos los pilletes de su amistad y conocimiento, los

aprendices de la truhanería y del "rateneo", las lavanderas..., que á veces le querían dar una ó dos perras por que cargase con los sacos de ropa... ¡Que si quieres!

A dormir, ó á estarse tendido á la larga...

Hierba, por cama; el puro aire del campo; la sombra fresca, por cortinajes; el cielo, el cielo azul y los pájaros, que parecían obligados, con sus revoloteos, á divertirlo.

## II

— "Mia, tú—se decía en voz alta, porque en *Soñeras* había dos individualidades, como diría un filósofo: una que gozaba del éxtasis, y otra que luego traducía estos goces en palabras—¡que es cosa grande...—"paecerseme, á mí que esa "endemoniá", de mujer ha "bajao", de las nubes!

¡Qué, si "paece", así, tan..., tan como son las nubes!... Está uno mirándola á la cara, y se pone ella "entristecía", y "aluego", cambia y "paece", otra persona, pero alegre... "Pus, ¿y los ojos? Brillan como el "mesmo", sol... Cuando se pone seria, obscurece, y en cuanto que se ríe ya queda "despejao",... y claro, como el "mesmo", cielo que tengo delante de los ojos...

—¡Oh!—se dijo aquel gran artista incógnito.—Si por mucho que mire despierto, no ha de ser para mí, recontra! Y al decir esto, se tumbó de nuevo en el suelo.

"Mus, moriremos "pa., un rato... y se durmió.

Como todo aquel hombre que se pasa la vida entre realidades y sueños, el pobre *Soñeras* tenía, cuando estaba dormido, dentro de su alma, á veces, los términos precisos y tangibles de la realidad; y, cuando estaba despierto, todo lo veía como semivelado por las vaguedades de los ensueños.

Hacia más de cinco años que allí, no lejos de su escondite, había visto á una hermosísima mujer, en el jardín de un hotelito vecino, la alta, rubia, blanca, hermosa marquesita de Valmorizo...

Y la vió en sueños, la vez que decimos, como la había visto otras.

La sombra que le cubría fué como descorriéndose; el sol le dió en la cara, en el cuello y en el pecho; un vientecillo fresco templaba, consolador, el efecto de aquel fuego; una hojita que se desprendió del árbol á cuyo pie dormía cayóle sobre la boca. Soñaba que le estrechaba entre sus brazos la bellísima mujer, que el perfumado aliento de ésta dábale en la faz, y que por un beso, un beso suave, ponía, en fin, aquellos sus labios de coral sobre sus gruesos y groseros labios...

—Pobrecito tú...—le decía. Y en tal instante el viento produjo ruidos suaves al batir las ramas del árbol, y un regato de huerta cercana se llenó del agua que había saltado de una pocita, y corrió por allí murmurante.—¡Pobrecito tú, "Antoño", "Toño", que así te llamaba tu madre, la que murió, la única persona que tenía ojos para ti, y risas para ti, y palabras y besos, "Toñico", Las demás gentes son para ti duras y burlonas... "¡Toño", sueña, espera...; luego tendrás tú un sueño largo, largo..., largo..., y yo también; y en ese sueño... me verás á tu lado, "Toño", y al otro á tu madre, "Toño",!... ¡Pobrecito gusanillo del campo!

Cuando *Soñeras* despertó, se echó á llorar. "Mia, tú, si no hubiera sol, "cualesquiera", vivía. Ni "dormío",... ni despierto..., eso, lo "ques", eso, ¡en jamás!

JOSÉ ZAHONERO.

## DE ACTUALIDAD

Don José de Castro y Serrano (1).

Si el lector cree encontrar en estos renglones un estudio crítico del insigne literato que acaba de bajar á la tumba, está equivocado.

Ni mis facultades me lo permiten, ni la admiración que me produjo siempre el cultísimo é ingenioso autor de las *Cartas transcendentales* haría posible tal labor.

Cumplo, al trazar estas líneas, con un deber que impone la gratitud, pues agradecimiento y no pequeño debemos los que, aunque sin méritos para ello, empezamos á militar en la nueva hueste literaria, á aquellos que con sus obras nos enseñaron y con sus consejos nos infundieron el aliento que en muchas ocasiones nos llegó á faltar.

Hacé, además, que ese deber se cumpla con más fe y ese agradecimiento se sienta más profundamente, el considerar los efímeros recuerdos que aquí se dedican á los que cultivan las letras y las artes, si al morir no ocupan una brillante posición oficial, en cuyo caso suele ser al político y no al artista á quien se rinde el homenaje.

Castro y Serrano fué un literato, y nada más.

Y es que el cultivo de la literatura era para el ilustre escritor granadino la práctica de una vocación.

Prueba de esto es que, habiendo cursado la carrera de Medicina con tan notable aprovechamiento que á los dieciocho años la había completamente terminado, abandonó la práctica de la ciencia para dedicarse por entero á la de la literatura, en la que estuvo en ejercicio constante por espacio de muchos años, pues desde el 1829, en que nació, hasta en el que ha dejado el mundo de los vivos, no ha dado punto de reposo á su imaginación, ni momento de paz á su brillante y castiza pluma.

Pudo ocupar altos puestos oficiales, y los desdijó, pensando muy acertadamente que el buen escritor, al aceptar un cargo público, se convierte en un mal empleado.

Sucede, además, que los escritores que reniegan de su profesión y buscan el medro personal en las esferas de la política, abandonan casi por completo las letras.

Ejemplo de esto són, entre otros muchos, Núñez de Arce y Sellés, que, dedicado el uno á presidir Comités fusionistas, y el otro á gobernar provincias, dan muy de tarde en tarde señales de vida, con grave perjuicio de las letras españolas.

No fué así Castro y Serrano, que puso toda su actividad é ingenio al servicio de la literatura, produciendo aquellas sencillas y á la vez transcendentales obras, que vivirán eternamente en el grandioso monumento de nuestras letras.

*La novela de Egipto*, libro tal vez el de mayor mérito que brotó de tan castiza pluma, es una de las manifestaciones más potentes de la intuición maravillosa y agudísimo ingenio del esclarecido escritor.

Describir, desde su gabinete de Madrid, los solemnes actos que precedieron y acompañaron al acontecimiento más grande, á la obra más gigantesca de nuestro siglo, cual fué la inauguración del canal de Suez, es labor sólo realizable para un gran talento y una especialísima aptitud.

Escritor originalísimo, supo imprimir sello tan

propio á sus creaciones, que no es fácil que sean con otras confundidas.

Díganlo las *Historias vulgares*, que, en medio de su sencillez, encierran interesantísimos problemas.

Díganlo *Las Estanqueras*, obra que produjo un inmenso bien y un gran acto de justicia.

Campeaban, además, de tal manera en los escritos de Castro y Serrano la amenidad y el bien decir, que no es exageración de panegirista, ni pasión de admirador, el afirmar que, si en ello no sobrepujan, igualan, al menos, á las de nuestros más clásicos escritores.

¿Qué literato ó aficionado á las letras no recuerda y saborea aún con deleite su castizo é ingenioso discurso de recepción en la Academia Española?

¿Quién no se regocija leyendo aquella hermosa disertación en que afirma que la amenidad y galanura en los escritos es elemento de belleza y de arte?

¿Quién no recuerda aquella novísima y acertada definición del chiste?

Y no es que, como él mismo afirmaba en su discurso, despreciase los escritos serios y profundos, sino que, gran conocedor de nuestros tiempos, comprendía y gustaba de poner en práctica lo que en nuestra época es, no ya un axioma más ó menos cierto, sino una verdad incontrovertible: la instrucción hermanada con el deleite.

Tal vez el placer especial y consolador que causan sus producciones sería el secreto profundísimo del escritor.

Sus obras deleitan y regocijan al ser leídas, pero después hacen pensar.

Y ése es un don que no á todos los escritores les es dado poseer.

Tal era el literato.

En cuanto al hombre, el que no haya logrado escuchar su palabra, no podrá formar juicio de su bondad.

Afable, sencillo y de conversación amenísima, tenía esa hermosa é inexplicable cualidad que se llama don de gentes, y, contra lo que generalmente sucede entre los hombres de letras, carecía por completo de enemigos.

Castro y Serrano, como el insigne D. Pedro Antonio de Alarcón, D. Manuel del Palacio y algunos más, perteneció á aquella brillante pléyade de escritores granadinos que tanto esplendor dieron á las letras patrias.

Descanse en paz el eximio literato, cuyo recuerdo tardará mucho tiempo en borrarse de la memoria de aquellos que como escritor le admiraron y como hombre tuvieron el placer inmenso de honrarse con su amistad.

DANIEL COLLADO.

## RETAZO

No me negará ninguno  
que en la juvenil edad  
es el beso cantidad

que rinde el ciento por uno.

Pero en la vejez, presiento

—aunque no lo afirmaré—

que el beso es moneda que

sólo da el uno por ciento.

¡Infeliz de aquel mortal,

en amores desgraciado,

que de joven no ha sacado

todo el jugo al capital!

José Rodao.

(1) Ha fallecido en Madrid el día 1.º del mes actual.

AGRIDULCES

LA DOCTRINA DE MONROE

No es precisamente la cristiana, pero eso no ha de ser obstáculo para que cualquier Padre Astete, yankee la ponga en catecismo y hasta en solfa el día menos pensado.

Porque la tal doctrina se presta á todo, y no digo á todos, toda vez que, al venir al mundo, traía ya aparejado su correspondiente privilegio de invención.

Mr. Monroe, al inventarla, se propuso dejar á los europeos; y aun á los que no lo son, ese hueso que *roer*, y á fe que lo consiguió cumplidamente.

Díganlo, si no, sus hermanos en intenciones, aunque no en Cristo, los ingleses, que con motivo de la cuestión de Venezuela han estado á punto de tenérselas que haber con los señores *monroanos*, y perdone la Academia si no se escribe así.

Y es que, y esto no va con la Academia, no hay *peor* cuña que la de la misma madera.

Inglaterra, esa especie de *coco* europeo, que en lo de no dejar en paz á nadie no puede ser aventajado más que por *Clarín*, ha sido, y viene siendo desde hace muchos años, la protectora de todos los Estados débiles de Europa y extramuros.

¿Hay disturbios en Egipto? Allá va Inglaterra á poner paz y á dejar un ejército de ocupación... permanente. ¿Los hay en Marruecos? Unos cuantos barcos de guerra á Tánger, por si *ha lugar* á algo. ¿Viven en paz los boers? Pues se manda un Jamerson que los ponga en guerra; y á ver si á río revuelto, ganancia de ingleses.

Y eso que éstos no abrigan nunca segundas intenciones; les basta y sobra con la primera.

Vea Inglaterra lo que es dar mal ejemplo.

Cría cuervos y te sacarán los ojos, dice la vulgar, pero sabia sentencia castellana.

Educa yankees, y te comerán *por do más pecado habías*, digo yo á Inglaterra.

Porque, por las señales, aquéllos se proponen hacer buenos á los hijos de la soberbia Albión.

Véase, véase el dictamen que la Comisión de relaciones exteriores de los Estados Unidos acaba de presentar á su Senado.

Como el cerdo (ustedes perdonen), no tiene desperdicio.

Hablan ó escriben los señores yankees convirtiéndose en estrambotes espontáneos de Inglaterra: "Toda tentativa hecha por una potencia europea para apropiarse un territorio..." ¡Pero, por Dios, señores míos! ¿Ustedes creen que todo el monte es orégano? ¿Ustedes creen, de buena fe, que todos los europeos procedemos de allende el Canal de la Mancha?

Continúa:

... "Ó extender sus dominios á comarcas anejas á las que poseyeran en el continente americano, ó en las islas á él adyacentes, y toda gestión para ocupar una región á viva fuerza por cesión, por compra, por colonización ó en cualquiera otra forma (por herencia también?), serán consideradas como violaciones de la doctrina de Monroe (¡oh gran Monroe!), y esta doctrina será proclamada y mantenida por los Estados Unidos."

Ó lo que es igual: nadie pase sin hablar al portero, como dijo el primero de los Larra.

Porque más claro, ni el agua que no procede del Lozoya.

Como he dicho antes, los yankees van á dejar tamañitos á sus antiguos amos.

Pronto, muy pronto podremos leer en todas las esquinas de las poblaciones de la gran república, y en grandes cartelones, que pasearán sus buques por todos los mares habidos y por haber, estas edificantes líneas:

LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA  
 GRAN SOCIEDAD DE SEGUROS  
 SOBRE ESTADOS DÉBILES  
 SE PREFIEREN  
 LOS TERRITORIOS AMERICANOS  
 TODO Á PRIMA FIJA

Ó á primos, que es igual. Porque de seguro no faltan.

Pero hay más dictamen. Es decir, hay unas conclusiones que proponen "quede sometido á la inspección y vigilancia del Gobierno de la Unión de Norte-América, ó sea del tutor y amparador universal, cualquier canal que en adelante se construya para establecer comunicaciones entre el Atlántico y el mar Pacífico."

Y digo yo: si eso de la dirección de los globos no se resuelve pronto y bien, ¿qué va á ser de nosotros?

Pues que nos veremos obligados á prescindir de todo cuanto proceda de los Estados Unidos, y la producción europea, al verse sin competidores, se arruinará.

Ya puede dormir tranquilo Guillermo II. Sobre la república del Transvaal vela la de los Estados Unidos de América.

Y si aquélla se ve necesitada de protección, ésta se la otorgará por poco precio.

¡Qué gran peso se le habrá quitado de encima á Antonio Maceo cuando haya sabido lo del dictamen!

Por esta vez las gestiones de Estrada, Palma y Quesada no han sido inútiles.

En los acuerdos de la Comisión de relaciones exteriores de la gran república se ve su mano.

Es decir, que los senadores no les han dado el queso.

Porque eso de tener asegurada su república antes de constituirla, es el colmo de la felicidad.

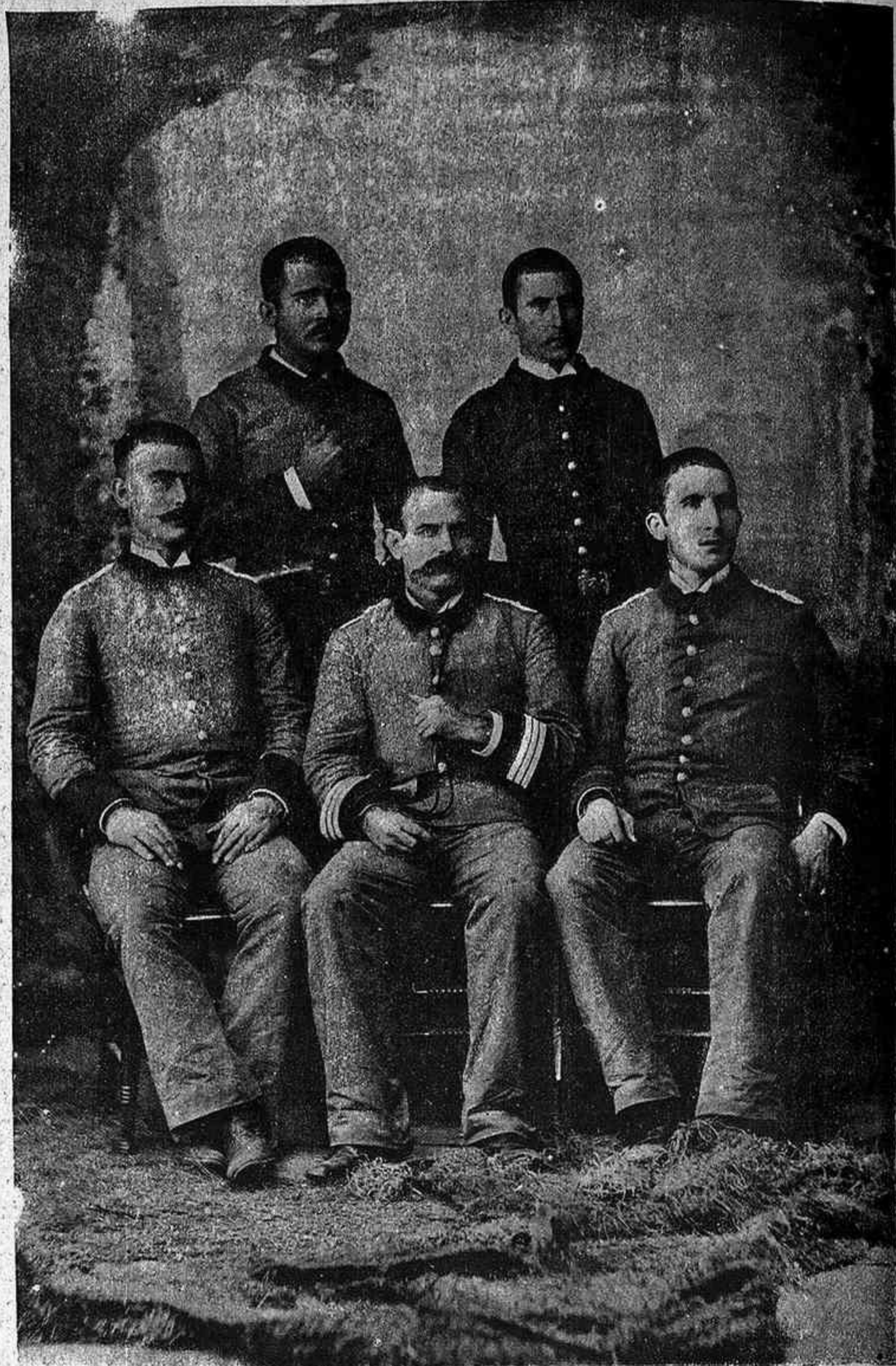
Y el dictamen de la Comisión de relaciones exteriores, el de la previsión y la bondad.

Dan ganas de hacerse ciudadano de cualquier Estado débil.

Hace muy mal el respetable senador del Estado Nueva Jersey Mr. Sewell en no estar de acuerdo con sus colegas y paisanos.

Lo que sus compañeros de Senado proponen es una medida verdaderamente plausible.

Porque, así como en España contamos con una Sociedad de Padres de Familia, que vela por las de sus socios y por las de los que no lo son, muy



ISLA DE CUBA.—EL SARGENTO DE LA GUARDIA CIVIL D. PEDRO HIDALGO Y LOS GUARDIAS MANUEL PÉREZ, FRANCISCO SANCHO, RICARDO RAUREL Y FELIPE PIFERRER, HEROICOS DEFENSORES DE LA TORRE AGRONÓMICA DE SANTA CLARA.

santo y muy bueno es también que haya un pueblo filantrópico, noble, entusiasta y cosmopolita que vele, no sólo por la seguridad de sus territorios, sino por la de los que el día de mañana le puedan pertenecer.

Bien por herencia, ó por todo lo contrario.

Lo dicho: estos yankees son verdaderamente atroces. Y en punto á demandar, dejan hecho un pigmeo, no digo yo al lego más experto, sino á aquel militar que, no sabiendo ya que pedir, pidió... el retiro.

La petición yankee de última hora es digna de los señores de la Comisión de relaciones exteriores de los Estados Unidos.

Piden á su respetable Senado que éste proponga al Presidente de la república federal, y éste á su vez al Gobierno de España, que se reconozca la beligerancia de los insurrectos de Cuba.

Es decir, piden lo que es uso y costumbre entre los pueblos civilizados.

Por ejemplo, el respeto de los prisioneros, treguas y parlamentarios y las demás cosas que los sentimientos humanitarios han establecido.

¿Y para quién lo piden?

Para un Máximo Gómez, un Antonio Maceo, un Roloff y un Quintín Banderas.

¿Y cuándo lo piden?

Después que las *traillas* acaudilladas por tales

individuos han empleado la dinamita, han asesinado mujeres, han robado fincas y cometido atropellos de que se hubieran ruborizado las kabilas del Riff.

¡Ah, los señores de la Comisión de relaciones exteriores no conocen nuestro interior!

¿Qué beligerancia va á reconocer España á los protegidos de la república norteamericana, cuando hace tantos meses viene derramando á torrentes su sangre y su oro, esperando que los engañados se desengañasen y los pecadores se arrepintiesen?

¿Qué beligerancia va á reconocer la nación que ha llevado al último límite su benignidad, y un general, noble y pundonoroso como el que más, ha hecho el sacrificio de su esclarecida fama?

España es caballeresca, señores yankees, pero no es imbécil.

España es débil, pero no tanto que vaya á asustarse de la cacareada petición.

España es tolerante en demasía; pero no tolerará, ni aun admitiría discusión sobre un punto que la deshonraría al discutirlo, como deshonrará al que proponga tal discusión.

Pero observo que empecé este artículo en *broma*, y me he ido poniendo serio sin notarlo.

Y como no está bien que así suceda, desarrugo el ceño, vuelvo á sonreír plácidamente y hago punto final, no con las palabras del ángel, sino con las de un poeta de cuyo nombre no puedo acordarme:

“Contra el vicio de pedir,  
hay la virtud de no dar.”

DANIEL COLLADO.

## HABLADURÍAS

Ya tenemos Real—decíamos días pasados. Hemos vuelto á disfrutar de las bellezas artísticas del repertorio.

Araco *fará da se*.

¡Con cuán angelical regocijo me comunicó la primera noticia un amigo de la empresa y del espectáculo!

—Ya tenemos partes—me dijo—; ya tenemos ópera seguramente. ¡Oh!

—Lo celebro—respondí—, y que sea para bien. Y, efectivamente, ya tenemos ópera y para un rato.

Hay dinero, inteligente dirección, apoyo... moral y Campanini, que nada tiene que ver con *Campanone*.

El público anda algo frío; pero “ya se calentará”, como dice una copla de los villancicos populares:

“Anda, dile que entre,  
se calentará,  
porque en este pueblo  
ya no hay caridad.”

En este pueblo no queda ni afición á la lectura económica.

¡Cuántas veces habrán ofrecido á ustedes en las calles prospectos y anuncios de establecimientos de sastrería, sombrerería, restaurant y préstamos sobre alhajas ó sobre pagas y rentas en buen uso, y los habrán rechazado!

Únicamente si son prospectos ilustrados con cromos, obtienen acogida benévola en los transeuntes.

El furor de las ilustraciones es cada día mayor.

—¿Qué dirá usted que tengo que hacer para dar salida á los lavamanos, platos, fuentes y... otros artefactos de uso igualmente necesario, aunque menos público?—me preguntaba el dueño de una tienda para vender loza fina.

—Pues hacer que me pinten un retrato de persona célebre—se contestó él mismo—en cada plato, ó en el fondo de cada pieza de uso reservado. Por ejemplo:

En una fuente, las fotografías de Mesejo (padre), Bismarck, Tolstoi; en el “fondo”, de una sopera, el verdadero retrato de doña Emilia, ó el de *Bombita*, también Emilio.

Todos los países tienen asuntos pendientes en que ocuparse, y por esto parece que menosprecian el arte y las letras.

Nosotros teníamos el teatro de la Ópera, y después lo de Cuba y lo de Cabriñana.

Los franceses, aun “no cicatrizado”, lo del Panamá, han descubierto otros chanchullos con el pobre *petit sucrier*, y, últimamente lo de M. Edwards.

Este señor es un consejero de la Sociedad arrendataria del opio, en el Tonkín.

Le han encausado por “flamenco”, ó por “buen



BURGOS.—ESCALERA DE LA CORONERÍA, EN LA CATEDRAL.



nozo,, como quiera entenderse; por "dar el opio,, con exceso á los infelices tonkineses.

La civilización se impone en los pueblos incultos por medio de golosinas combinadas con la artillería.

La explotación y los palos.

¡Y aun se quejan los pueblos salvajes de la cultura que les llevan los pueblos civilizados!

"Trae sus inconvenientes la civilización de ciertas gentes.,

Ahí está el Ayuntamiento de Madrid, en prueba de lo dicho, y sin relación con lo de los salvajes.

Desde que "se van civilizando,, los concejales, no son lo que eran estas corporaciones.

Sienten otras aspiraciones más elevadas, y se van á las manos por un quitame allá ese "chanchullo,,.

En otras épocas se reducía todo á los procedimientos del portugués y de los cartuchos de perdigones, simbólicamente hablando.

Pero los Municipios adelantan, á pesar de que ciertos cronistas nos tratan como á negros cimarrones.

La eminente viuda de Ratazzi, á la par viuda de Rute, y á la par directora-propietaria de *Les Matinées Spagnoles*, publica un artículo al cual titula *Cartas de una viajera*.

Madame Ratazzi debe conocer las costumbres de España como cualquiera dama española, puesto que reside en nuestro país hace algunos años.

Verdad es que su segundo esposo era español, aunque malagueño, y atenua.

Madame, una de las amigas íntimas, directas y fraternales de D. Emilio Castelar, vive en España hace algunos años, y aun continúa estudiando el país como en su primera época, para enriquecer *Les Matinées Spagnoles*, revista francesa para la propaganda de apellidos útiles.

La insigne escritora, "doblemente viuda,,—según calificativo de uno de los revisteros de salones más mantecosos é insoportables—, describe la Puerta del Sol á vista de pájara, y dice que los hombres obstruyen las aceras sentándose en ellas.

Y añide madame:

"Si pasa cerca de ellos una señora que les guste, tiran al suelo la boina azul y suplican á la señora que pase por encima. Y cuando ella accede á su deseo, lanzan exclamaciones de alegría, revolcándose en el suelo cuan largos son.,

"¡Cuán bello y cuán parecido!,

¡Hombres revolcándose y con boinas azules!

¿A que la eximia viuda, ex princesa y escritora pasó por la fuente de Pontejos, creyendo pasar por la Puerta del Sol?

Allí si hay barbians con boina: la juventud del cuerpo de aguadores.

Y á propósito de corporaciones:

La muerte del ilustre escritor, correcto y elegante prosista y observador transcendental don José de Castro y Serrano, el autor de *La novela de Egipto*, de las *Cartas transcendentales*, deja una vacante en la Academia Española, y otra, difícilísima de llenar, en la literatura militante.

Para cubrir la primera se habla de una docena de autores y periodistas de perro chico, para ver si entre todos pueden reunir capacidad para un académico solo.

¡Si pudiera aplicárseles el nuevo procedimiento fotoeléctrico para examinarlos por dentro!

Pero la cabeza no es transparente.

Y añadan ustedes que la mayoría de las gentes la usan rellena de serrín ó de arena de San Isidro, y se explicarán que resulte ¡oh... paca!

EDUARDO DE PALACIO.

## BIBLIOGRAFÍA

### LIBRO DE LOS OPOSITORES

Con este título publican los acreditados editores Sres. Hernando y Compañía una serie interesante de volúmenes destinados al fomento de la instrucción elemental y superior, especialidad á la que están consagrados, redactados por personas ilustradas y competentes en la ciencia pedagógica, con arreglo á los programas publicados por la Dirección general de Instrucción pública, y con destino á los profesores que deseen hacer oposiciones á las escuelas de enseñanza superior.

Tienen publicados varios volúmenes sobre pedagogía, gramática, geografía, agricultura, historia natural, religión, etc., etc.; y en la actualidad acaban de publicar la *Teoría de la lectura y de la escritura* y los *Elementos de aritmética*, notables por su erudición y por su sencillo método, no obstante lo mucho que se ha escrito sobre estas materias.

Bajo este punto de vista, es digna de elogio la publicación de estos libros, por el servicio que prestan, no sólo á nuestra cultura, sino á la juventud y á los profesores consagrados á la enseñanza de la misma.

En breve, según tenemos entendido, aparecerán, por estar en prensa, los libros de enseñanza superior, consagrados á los profesores, los cuales corresponderán á los referidos *Elementos de aritmética* y á la *Teoría de la lectura y de la escritura*.

## FUNCIÓN DE BENEFICENCIA

En la noche del 31 de Enero próximo pasado verificóse en el teatro de la Princesa una velada, cuyos productos se destinan á la *Société de Bienfaisance française*, bajo el patronato de *son excellence monsieur l'ambassadeur de France*, marqués de Reverseaux.

Asistió S. A. la Infanta doña Isabel, rindiendo tributo de honor, y puede decirse que entera la colonia francesa que tenemos en la corte de España.

Reinó el orden más perfecto durante el espectáculo, al que contribuyeron, con su talento, distinguidas damas y cumplidos caballeros.

En la imposibilidad de poder insertar todo el programa, diré que representáronse dos comedias en un acto. En la primera parte, la original de M. Meilhac et Halevy, titulada *Le Petit Hôtel*, con el siguiente repartó:

Antoinette de Cernay, madame la Baronne de Fougères; La Marsillière, monsieur le baron de Fougères; Louis de Roismartin, René Levi-Alvares; Le Notaire, Raoul Delvaille; Joseph, Armand Benoit; distinguiéndose todos en la ejecución y recibiendo muestras de mucho agrado. Madame la baronne de Fougères representó su papel con delicadeza suma, y con tal corrección en detalles, que, admirada la selecta é inteligente concurrencia, la tributó justa y merecida ovación.

La segunda de las comedias fué la de M. E. Labiche et Marc Michel, titulada *Mon Isménie*, con el repartó siguiente:

Galathée, madame la baronne de Fougères; Isménie, mesdemoiselles M. de Sépres; Chiquette, J. Busato; Vanconver, M. Raoul Delvaille; Dardebæuf, monsieur le baron de Fougères.

Esta linda comedia fué interpretada de una manera magistral, valiendo otro triunfo á todos y demostrando el talento é ingenuidad de Mme. la baronne de Fougères, que compartió su triunfo con la linda señorita de Sépres y demás intérpretes.

Las señoras y señoritas que ejecutaron el resto del espectáculo, cantando piezas de música, estuvieron á igual altura que los actores.

En resumen: una noche que dejará grato recuerdo á todos los que contribuyeron y admiraron en la obra pia que les guiaba, y de la que el señor embajador estará satisfecho.

En la imposibilidad de poder consignar el número considerable de espectadores, limitámonos á decir que estaba reunida toda la colonia francesa.

Hacemos votos por que tan grata fiesta sea repetida de vez en cuando, con la seguridad de que será un beneficio seguro para la Asociación de la Beneficencia francesa.

ANGEL VERGARA DE PRADO.

## TEATROS

### ESPAÑOL

LA MUJER DE LOTH, *drama en tres actos y en prosa de D. Eugenio Sellés.*

El teatro es el Gólgota del poeta, y, al llevar su obra á la escena, no sabe si le aguarda un suplicio afrentoso ó la gloria con todos sus mundanos esplendores, acometiendo una empresa temeraria en el palenque de la inteligencia.

El poeta vive en su drama como Dios en la creación, y por eso arriesga tanto. Van envueltos en su obra el porvenir acaso y el nombre de una personalidad literaria.

En otros tiempos, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Plauto, Shakespeare y Molière eran, además de poetas, actores, y defendieron sus obras con el prestigio que las daba su presencia tomando parte en la representación de las mismas. Hoy el poeta no es ya actor; confía el hijo de su inteligencia al artista que quiere presentarle en escena y al espectador que le juzga sin apelación en el corto espacio de tres horas.

Por eso no es de extrañar que el autor dramático que, como el Sr. Sellés, tiene una alta reputación que conservar y un título académico que defender, haya tardado mucho en exponerse de nuevo á los rigores de un público y, lo que es peor todavía, á las ligeras, y no siempre bien intencionadas, censuras de la crítica.

Por fin, venciendo sus justos temores, reapareció en la escena de nuestro clásico coliseo el 24 de Enero último con su nuevo drama *La mujer de Loth*, obra pensada con madurez y primorosamente escrita.

Si el autor dramático no ha rayado esta vez á tanta altura como en su mejor obra *El nudo gordiano*, el poeta, el pensador, el filósofo y hasta el académico retórico y perfecto, ha sido objeto de unánimes aplausos.

No es posible, en el corto espacio de que disponemos, hacer un juicio analítico del notable y celebrado drama del Sr. Sellés; mas procuraremos sintetizar el buen concepto que nos ha merecido.

El acto primero es una joya, un modelo digno de imitar por su magistral exposición, vigorosa y bien sentida pintura de los caracteres, y hasta por los toques primorosos que dan relieve á los dos niños y aun á los personajes más secundarios. Tal vez el general resulte un poco exagerado de color y hasta monomaniaco en demasía, por su afición á las armas y á los lambrequinados escudos y blasones; pero hay que tener en cuenta que en este personaje está uno de los cimientos principales de la obra: las rancias preocupaciones de una nobleza intransigente, hoy escasas, por fortuna, acerca de los enlaces desiguales.

En cambio, el tipo de la criolla Ascensión es magnífico, colosal; es la personificación del pensamiento brillantísimo de un poeta de primer orden; puede decirse, en suma, que es toda la obra.

Casi pudiéramos decir lo mismo del de Jaime, quizá menos grandioso y poético; pero más real, más humano y verdadero que el de Ascensión, la elegida de su corazón, vacilante entre las preocupaciones de su noble estirpe y el progreso nivelador de las modernas ideas. Jaime es como el guión que separa las ideas del tiempo antiguo del moderno, sin haberse fusionado todavía.

Si el pensamiento del autor no es nuevo ciertamente, en cambio se desarrolla con formas ricas y rasgos brillantísimos, que bastarían á labrar una reputación literaria si el Sr. Sellés no la tuviera ya asentada sobre muy sólidas bases. Galas y primores retóricos adornan este acto, cual una de esas copas cinceladas por Benvenuto Cellini, pudiendo señalarse, como un ejemplo, la magnífica escena entre Ascensión y Jaime cuando sus almas gemelas tiemblan al verse desnudas en presencia del amor que une y exalta sus ardientes corazones.

Esta escena, en un autor á quien no se hubiese esperado en el palenque literario con tan alto renombre, habría producido un verdadero frenesí, superior en mucho á los calurosos aplausos con que fué recibida por el público, que, á decir verdad, está hoy como petrificado, sin duda en expectación de mayores dramas que se dibujan en el horizonte de nuestra desventurada España.

Pero volviendo á *La mujer de Loth*, cuyo simbolismo, aplicado á la obra del Sr. Sellés, quizá no ha sido bien comprendido por muchos, no podremos menos de consignar que el acto segundo desmerece un tanto en mérito del primero, no por su forma poética y brillante, sino por su más débil fondo y harto sencilla construcción dramática. Réducese á una magnífica escena entre Ascensión y su madre, en que los dos grandes afectos de la Humanidad, el amor maternal y el cariño filial, llegando á las más altas y brillantes notas que pueden escucharse en la gama de los sentimientos terrenales.

Y decimos que puede considerarse el acto segundo reducido á esta sola escena, porque ni el elegíaco amor de Pancho, ni aun las proposiciones de fuga de Jaime, que no encuentran eco en el corazón de la criolla, bastan á producir todo el calor é interés que la acción dramática requiere; lo cual, á nuestro juicio, no es defecto del autor,

sino originado porque no se presta á mayor movimiento ni incidentes el pensamiento de la obra.

El acto tercero es—sentimos creerlo así, y celebraríamos equivocarnos—el más endeble del drama. Es como un epílogo que, si bien conduce al desenlace, parece como algo desligado en la marcha de la acción, sin llegar á conmover ni á interesar por completo. Es natural que suceda lo que sucede por consecuencia de la unión de Isabel y Jaime, hecha sin amor y por obedecer á las exigencias sociales; pero ni aquélla convence, ni inspira compasión verdadera, ni el carácter de éste realiza los rasgos pasionales que prometía en el acto primero. La frase, en cambio, con que termina la obra es, quizá, el mejor pensamiento de los infinitos que atesora el drama, primorosamente escrito, del Sr. Sellés. ¡Lástima que la trama, mejor dicho, los incidentes dramáticos de la acción, no correspondan en valor á los tan admirables de la forma, de las vestiduras con que supo adornar á *La mujer de Loth* el ilustre y afamado autor de *El nudo gordiano*!

Esto no obstante, el Sr. Sellés ha cumplido como bueno y ganándose un nuevo título en su brillante carrera de autor dramático, como lo demuestran las calurosas ovaciones que viene dispensando el público á su obra desde la noche del estreno.

Todos los amantes de lo bueno, y en particular de lo bello, desfilarán, sin duda, muchas noches por las localidades del teatro Español.

Réstanos ocuparnos de la ejecución de *La mujer de Loth*, y, á la verdad, pálido resultaría cuanto pudiéramos decir de María Guerrero. Es el personaje de Ascensión quizá la mejor de sus creaciones: se le amolda este admirable tipo de criolla apasionada como anillo al dedo, y en la escena que hemos citado como culminante en el primer acto, en la del segundo con la madre y en las finales de la obra no es posible rayar á mayor altura. Puede asegurarse que el personaje de Ascensión es uno de los que ha hecho con más amor en su brillante carrera artística. Así se lo ha demostrado el público, colmándola de aplausos.

El Sr. Díaz de Mendoza, muy bien en su papel de Jaime; y Donato Jiménez, caracterizando el suyo á conciencia.

Los demás actores cumplieron, debiendo hacer una mención especial del niño Monteagudo, discípulo del Sr. Mela, que desempeñó su papel á maravilla.

ALFONSO BUSI.

TEATRO REAL

Baile de máscaras, organizado por la Asociación de Escritores y Artistas, para el sábado 8 de Febrero de 1896, desde las doce y media de la noche á las seis de la mañana.

La orquesta, que constará de ochenta profesores, todos del teatro Real, ejecutará, bajo la dirección de los maestros señores Urrutia y Hierro, las obras expresadas en el siguiente

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

- 1.º *Tutti in maschera*, óvertura.... Pedrotti.
- 2.º *La vida es sueño*, tanda de valse,..... Mancinelli.  
(Dedicada á la Asociación de Escritores y Artistas.)
- 3.º *Las Amazonas*, polka..... Espino.

- 4.º *Sensitiva*, mazurka..... Steiner.
- 5.º *En el Tirol*, schottisch..... Rosel.
- 6.º *Angelita*, redowa..... Strauss.
- 7.º *Los Pájaros*, valse..... Goula.

SEGUNDA PARTE

- 1.º *Escritores y artistas*, valse.... Jiménez.
- 2.º *Mercedes*, polka..... Carvajal.
- 3.º *Los Dragones*, schottisch..... Strakosch.
- 4.º *En baile*, valse..... Gungl.
- 5.º *Carmen*, mazurka..... Arche.
- 6.º *¡Fuego!*, galop..... Goula.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Palcos proscenios plateas, bajos y principales...	1.00 pts.
Idem proscenios segundos.....	60 —
Palcos plateas.....	75 —
Idem bajos.....	100 —
Idem principales.....	60 —
Idem segundos.....	30 —
Billete personal.....	15 —

ADVERTENCIA

Se considera como suscriptores á todos los que no devuelvan á esta redacción los números que se les dirigen.

Café Americano. — Montera, 14. — Propietario, Luciano Buoreaux.

Cenas de fiambres, almuerzos y comidas.  
Artículos de primer orden. — Aperitivos á 0,40 céntimos.

Academia de Billar Roa. — 6, Carretas, 6. — Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Gran Hotel de Rusia. — Establecimiento de primer orden. — Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos. — Carrera de San Jerónimo, 34.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga. — Madrid, Caballero de Gracia, 23. — Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26. — Ascensor, luz eléctrica.

Aritmética general, por D. Eduardo Benot. — Hemos leído el 4.º cuaderno de esta importante publicación, que edita D. Mariano Núñez Samper en esta corte.

Obra que resuelve errores de enseñanza en la ciencia de los números y que se recomienda por sí misma.

Gran Hotel de París. — Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

**El Quinium Labarraque**, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades. »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, segun et grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. WAHU

Médico principal de los Hospitales de Argelia.  
Nota. — En razon á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor después de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor :  
Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

R. Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15. — Teléfono 809.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 años de éxito y militares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.) Para los brazos, emplese el PILVORE DUSSE, 1, rue J.-J. Pousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE GAULAINCOURT, 46, PARIS

## NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.  
Cocina de primer orden, con platos especiales.

### NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

### LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

## VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

## BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

### ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

### FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto —Temperatura, 33 grados centígrados.— Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinets especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Folda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

**DON MARCIAL GONZALEZ**

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

## LA HIGIÉNICA

### AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor. **PRECIADOS, 56. principal.**

### INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. — Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacrada del marfil. Precio en París, 5 francos.

**DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS**

## CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

## ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUFLA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580 —Dirección telegráfica: VILLASUSO.

## FARMACIA DE TORRES MUÑOZ

### PRODUCTOS HIGIÉNICOS

Cold-cream.

Agua de Colonia.

Polvos de arroz.

San Marcos, 11

Se recomiendan estos productos en las enfermedades de la piel.

Todo virginal.

No falta en ningún tocador de toda persona de gusto delicado.

San Marcos, 11

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

## Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO